



PARTE II.

LA CARRETERA DE TRES CARRILES: PRODUCTIVIDAD, INCLUSIÓN Y RESILIENCIA

¿Cómo podemos construir sociedades cohesionadas de clase media? Esta no es una pregunta fácil de responder. Sin embargo, los esfuerzos que trabajan para hacer avanzar el progreso de los países a lo largo del “camino de tres carriles” de productividad, inclusión y resiliencia pueden acercarnos a este objetivo.

La prosperidad a largo plazo solo puede sostenerse mediante el crecimiento de la productividad. Como comentó el premio Nobel Paul Krugman hace unas décadas, “La productividad no lo es todo, pero a la larga lo es casi todo”.¹ Una forma de pensar en la infame “trampa del ingreso medio” es que los países luchan por hacer la transición de un modelo de crecimiento basado en la acumulación y reasignación de factores a uno liderado por la productividad y la innovación. En el contexto de ALC, vemos que los países de la región no logran aumentar su productividad, ampliando así la brecha con respecto a las economías de altos ingresos (Viñeta 2). Sin embargo, el crecimiento impulsado por la productividad por sí solo no es suficiente para construir sociedades de clase media: la forma en que ese crecimiento se traduce a nivel de los hogares es de vital importancia. Vemos que, si bien ALC sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo, la desigualdad de ingresos ha disminuido en los últimos años. Los mercados laborales han jugado un papel muy importante en la reducción de esta desigualdad, pero no necesariamente por las razones correctas, ya que aquellos con mayores habilidades han estado perdiendo en términos de rendimiento de su educación y experiencia, así como en términos del nivel de sus salarios (Viñeta 3). Tampoco está claro que el progreso hacia la reducción de la desigualdad continuará sin suficiente apoyo redistributivo, ya que vemos que, si bien el crecimiento en ALC ha sido generalmente favorable a los pobres durante las últimas décadas, los cambios en su incidencia sugieren que su naturaleza progresiva se ha ido aplanando (Viñeta 4). Además, a medida que el rápido cambio tecnológico continúa cambiando la naturaleza del trabajo, debemos asegurarnos de que la carrera entre habilidades y tecnología no termine concentrando aún más los beneficios del crecimiento y profundizando las desigualdades existentes (Viñeta 5).

La inclusión se trata fundamentalmente de garantizar que nadie se quede atrás. Factores como el género, la raza, la orientación sexual, el estado de discapacidad, la edad o la ubicación geográfica de una persona no deben determinar qué oportunidades tiene (o no tiene) de seguir la vida que tiene motivos para valorar. Desafortunadamente, muchos grupos de personas siguen enfrentándose a una exclusión sistemática basada en circunstancias que escapan a su control. Por ejemplo, ya sea que viva en un área pobre o rica de una ciudad en ALC, podría generar una brecha de hasta 18 años en la esperanza de vida (Viñeta 6). La discriminación en ALC está muy extendida: casi una quinta parte de todos los latinoamericanos informan que se perciben a sí mismos como parte de un grupo discriminado, y los indígenas informan tasas de discriminación mucho más altas que las personas no indígenas de todos los géneros y edades (Viñeta 7). Las consecuencias de esta discriminación son múltiples, y van desde menores perspectivas de movilidad económica hasta sufrir violencia. Si bien las leyes formales son un paso importante para combatir la discriminación y la exclusión, son insuficientes por sí solas. Cambiar las reglas informales, como las normas sociales, también es de fundamental importancia. Vemos esta divergencia, por ejemplo, con respecto a la violencia de género en la región. A pesar de la legislación generalizada que penaliza el femicidio, la percepción de que la violencia doméstica es aceptable sigue prevaleciendo en muchos países de ALC (Viñeta 8).

¹ Krugman (1997).

La resiliencia es la capacidad de volver a un camino predeterminado de desarrollo en el menor tiempo posible después de sufrir un choque adverso. Experimentamos muchos tipos diferentes de choques tanto a nivel individual (es decir, una enfermedad) como a nivel de grupo (es decir, una pandemia); y la resiliencia es importante tanto a nivel micro (para los hogares) como a nivel macro (para las economías). En el nivel micro, los hogares adoptan estrategias (como el ahorro) para suavizar sus niveles de consumo, de modo que en los períodos en que tienen menos, todavía pueden satisfacer sus necesidades básicas. La medida en que estas estrategias protegen los activos del hogar, en particular el capital humano, es fundamental para el bienestar y la resiliencia de los hogares en el futuro. Sin embargo, es menos probable que los hogares de ALC usen los ahorros en una emergencia que los hogares de otras regiones (Viñeta 9). A nivel macro, los países también deben adoptar medidas de política para suavizar el consumo durante tiempos de choques que podrían afectar el PIB. Por ejemplo, la crisis financiera de 2008 detuvo la senda de crecimiento constante que muchos países de ALC habían experimentado en años anteriores debido al “boom de las materias primas” y sus términos de intercambio extremadamente favorables, lo que resultó en el hecho de que, en promedio, los países de ALC gastaron 21 de 47 trimestres en “crecimiento negativo” tras la crisis (Viñeta 10). Cuando los impactos son recurrentes, como en el caso de eventos relacionados con el clima extremo en el Caribe, el desafío de fortalecer la resiliencia es particularmente agudo, ya que los países luchan continuamente para reconstruir a raíz de los extensos daños sociales, económicos y ambientales (Viñeta 11).

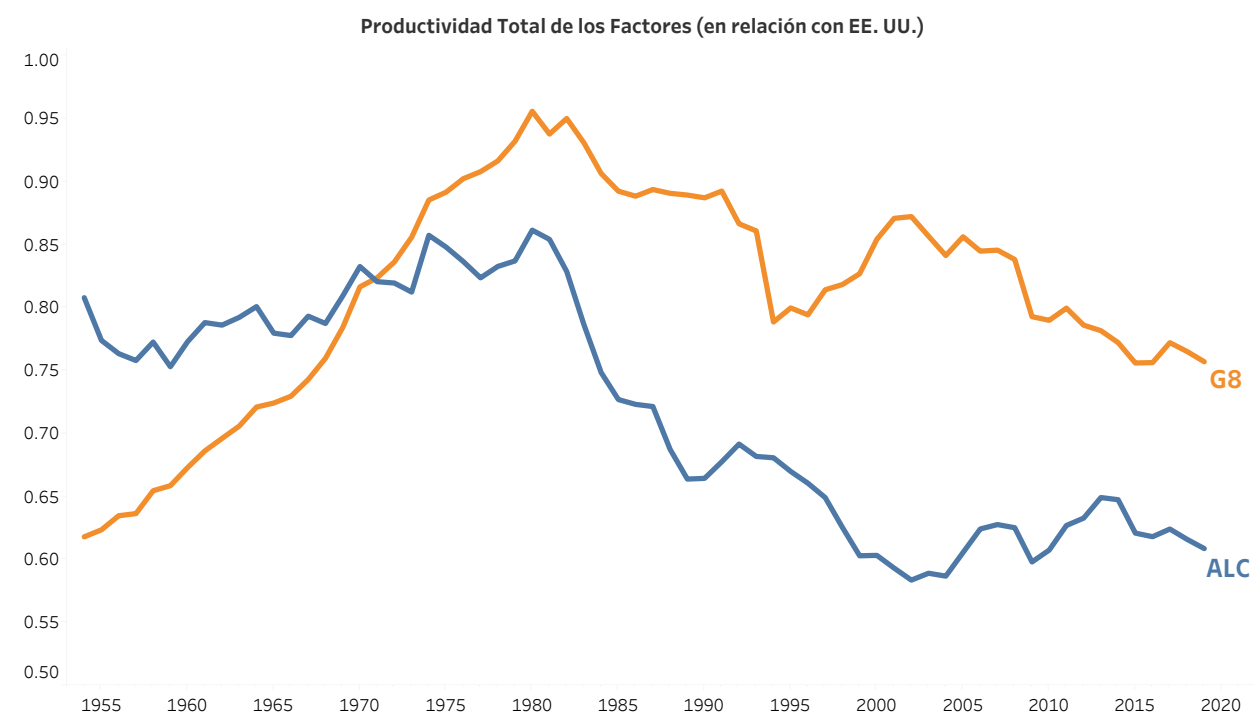
Referencias

Krugman, Paul. 1997. “The Age of Diminished Expectations, Third Edition”. The MIT Press.

Viñeta 2

¿A DÓNDE SE FUE TODA LA CAPACIDAD PRODUCTIVA?

La productividad no ha logrado aumentar en ALC en las últimas décadas, ampliando la brecha con respecto a los países del G8.



Fuente: Penn World Table

En las últimas décadas, los países de América Latina y el Caribe (ALC) han invertido mucho en capital humano y físico. Un ejemplo: las tasas de finalización de la educación secundaria y terciaria han aumentado, cambiando radicalmente la composición escolar de la fuerza laboral. Sin embargo, el crecimiento en la región ha sido decepcionante. Como un determinante subyacente de este desempeño tan pobre, la productividad no ha aumentado, ampliando la brecha con respecto a las economías de altos ingresos. Esto es lo que observamos en figura anterior, que muestra la evolución de la productividad total de los factores (PTF) en ALC y que, en términos generales, mide la eficiencia con la que se combinan los factores de producción para producir bienes y servicios.

Desde la década de 1980, en la mayoría de los países de ALC, la PTF ha sido una fracción decreciente de la de los Estados Unidos. Esto se explica principalmente porque el nivel de PTF de Estados Unidos ha aumentado y el de ALC se ha mantenido estancado. El débil crecimiento de la PTF es un síntoma de que los países no aprovechan al máximo sus capacidades. En otras palabras, los países de ALC no crecen a pesar de sus inversiones porque no pueden capitalizar sus rendimientos. La pregunta es, ¿por qué?

No hay una respuesta definitiva, pero un argumento convincente es que el capital humano y físico están “mal asignados”. Es decir, no se destinan a su uso más productivo. Hay un número de maneras en que ocurre la mala asignación. Una es cuando las personas están empleadas en ocupaciones que no utilizan sus talentos y habilidades. Imagínese si envían a Cristiano Ronaldo a jugar tenis y a Serena Williams a jugar fútbol. Otro ejemplo es cuando las empresas productivas enfrentan restricciones para crecer y se mantienen pequeñas o se ven obligadas a salir del mercado. Por último, los trabajadores y las empresas también pueden tener un emparejamiento subóptimo.

Hay muchas historias en las ciudades de América Latina y el Caribe sobre graduados universitarios, digamos ingenieros, que conducen taxis. Considere este ejemplo presentado por Santiago Levy en su libro reciente *Esfuerzos Mal Recompensados*.² Piense en varios taxistas que trabajan de forma independiente; cada taxi es una empresa de un solo trabajador que solo requiere habilidades de conducción. Ahora piense en el mismo número de taxis que se unen en una empresa de transporte. Ahora, la empresa necesitaría un ingeniero en logística, un abogado, un contador, además de choferes. No solo eso, sino que la empresa podría mejorar la productividad individual de cada taxista, introduciendo potencialmente nuevas tecnologías que permitan una mejor utilización de los activos y, por lo tanto, la productividad no solo del sector del transporte, sino de otros sectores para los cuales el transporte es un aporte. Si existen restricciones para el crecimiento de las empresas –relacionadas con el sector financiero, los sistemas fiscales, el cumplimiento de contratos, u otras–, las empresas seguirán siendo pequeñas y las personas con habilidades serán penalizadas en sus ganancias.

En su libro, Levy continúa explicando que la mala asignación es consecuencia de políticas e instituciones que impactan el comportamiento de los trabajadores y empresarios en detrimento de la productividad. La mala asignación puede resultar de políticas, como la política fiscal, la política comercial, las regulaciones laborales y las pólizas de seguro social. También puede ser el resultado del entorno institucional: la medida en que las instituciones pueden hacer cumplir las normas y reglamentos y proporcionar servicios básicos.

En términos formales, una asignación eficiente sería aquella en la que el valor que se puede obtener con una unidad de capital y trabajo es el mismo independientemente de la empresa a la que se asigne esa unidad (Hsieh y Klenow).³ Así, según una línea de pensamiento, una forma de medir la ineficiencia en un entorno es observar la dispersión de la PTF de las empresas dentro de un sector específico: cuanto mayor sea esta dispersión, mayor será el grado de mala asignación. Lo que observamos en ALC es que, dentro de las industrias definidas de manera estricta, algunas empresas pueden generar una producción significativamente mayor que otras, utilizando la misma cantidad de insumos. Considere el caso de Ecuador: en 2005, una empresa en el percentil 90 superior de productividad era 286 por ciento más productiva que una empresa comparable en el percentil 10.

Del lado del mercado laboral, encontramos un tipo similar de distorsión, en particular, de cómo se remunera la inversión en educación. En un mercado que funciona perfectamente, esperaríamos que los individuos más educados fueran más productivos y, por lo tanto, ganaran más que los individuos menos educados y menos productivos. Llamamos a este salario “extra” por años adicionales de educación una prima salarial. Observamos que para la mayoría de los países hay una caída constante en la prima de educación (ver Viñeta 3). Una explicación de esta distorsión es que los trabajadores educados no pueden encontrar trabajos en los que puedan desplegar las habilidades adquiridas. En un entorno donde las empresas tienen incentivos para seguir siendo pequeñas e informales, es menos probable que inviertan, crezcan, se vuelvan más productivas y, por lo tanto, contraten a trabajadores más educados.

Otras causas típicamente citadas detrás de la mala asignación de recursos y la dispersión de la PTF entre las empresas son (i) el costo de entrada (y salida), (ii) aprendizaje (condiciones iniciales y después de cambiar

² Levy (2018).

³ Hsieh y Klenow (2009).

productos/procesos), (iii) costos de ajuste para los factores de producción y (iv) restricciones de acceso al crédito. Para mejorar la productividad y reactivar el crecimiento, los países de ALC deberán abordar los cuellos de botella para la asignación óptima de recursos. Si bien esta discusión solo ha apuntado a los sospechosos habituales, los cuellos de botella y cómo abordarlos siempre son específicos de cada país; no existe una receta única para abordar el rompecabezas de la productividad. En el contexto de cada país, los esfuerzos de desarrollo deberán centrarse en eliminar las barreras “artificiales” existentes para el crecimiento de la productividad y trabajar para suavizar las “naturales”. No hay necesidad de reinventar la rueda sino solo de arreglarla.

Referencias

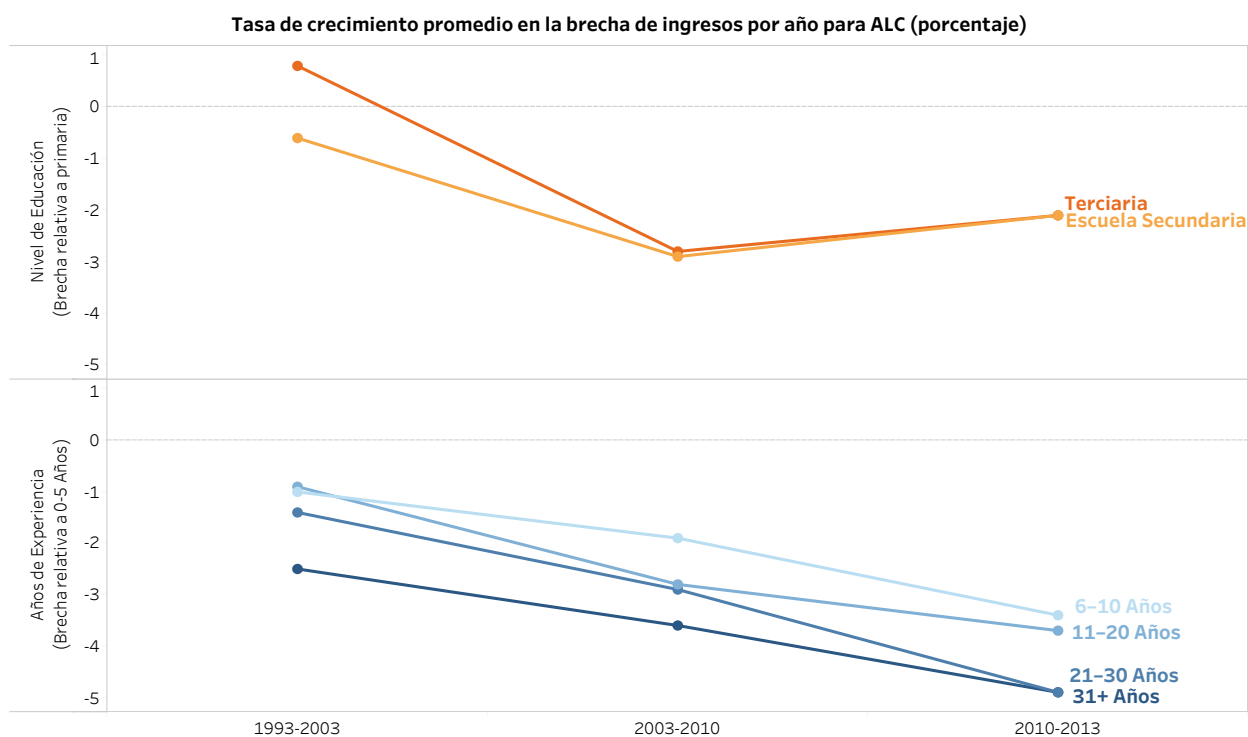
Hsieh, Chang-Tai, y Peter J. Klenow. 2009. “Misallocation and Manufacturing TFP in China and India.” *The Quarterly Journal of Economics* 124 (4): 1403–48. doi.org/10.1162/qjec.2009.124.4.1403.

Levy, Santiago. 2018. *Under-Rewarded Efforts: The Elusive Quest for Prosperity in Mexico*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Viñeta 3

APRENDER MÁS, GANAR MENOS: EL PAPEL DE LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES DE LA EDUCACIÓN Y LA EXPERIENCIA EN LA “REDUCCIÓN” DE LA DESIGUALDAD

La caída de la desigualdad del ingreso laboral en ALC en 2003-2010 puede explicarse en parte por la disminución de los retornos a la educación y la experiencia durante este período.



Fuente: Tabla 1 en Rodríguez Castelan, Carlos; López-Calva, Luis F.; Lustig, Nora; Valderram, Daniel. 2016. "Comprender la dinámica de la desigualdad de ingresos laborales en América Latina". Documento de Trabajo de Investigación de Políticas; N°. 7795. Banco Mundial, Washington, DC.
Nota: Cálculos basados en la base de datos SEDLAC con datos de 17 países de ALC.

Si bien América Latina y el Caribe sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo,⁴ la desigualdad de ingresos ha disminuido. En las últimas décadas, ALC ha atravesado tres "fases" diferentes de desigualdad de ingresos: el coeficiente de Gini aumentó moderadamente durante la década de 1990,

4 PNUD (2021).

disminuyó significativamente durante la década de 2000 y comenzó a estancarse a principios de la década de 2010.⁵

¿Qué hay detrás de este descenso de la desigualdad? Un factor importante está relacionado con el mercado laboral o, en otras palabras, cuánto ganan las personas por el trabajo que realizan. Los ingresos laborales son una parte muy importante para comprender los cambios en la desigualdad de ingresos, ya que representan alrededor del 80 por ciento de la distribución total de ingresos de los hogares⁶ en cualquier país de América Latina.

La dinámica cambiante de la desigualdad del ingreso laboral en ALC es precisamente lo que exploramos en López-Calva, Rodríguez-Castelán, Lustig y Valderrama (2016).⁷ Lo que encontramos es que los mercados laborales han jugado un papel muy importante en la reducción de la desigualdad de ingresos en ALC. Sin embargo, no fue necesariamente por las razones correctas. En el caso de ALC, nuestros resultados sugieren que ha habido una compresión de la prima salarial, lo que significa que aquellos con mayores habilidades han estado perdiendo en términos de rendimiento de su educación y experiencia, así como en términos del nivel de sus salarios.

Si solo observamos quiénes componen la fuerza laboral, vemos importantes cambios en la composición en las últimas décadas: los trabajadores en toda la región en general se están volviendo más educados, más experimentados, más urbanizados y más mujeres están participando en la fuerza laboral. Sin embargo, debido a que este cambio de composición ha sido bastante constante durante las últimas décadas, no explica por sí solo los factores que impulsan la disminución de la desigualdad de ingresos laborales. Por lo tanto, debemos mirar más allá, para ver cómo la cantidad que estos diferentes grupos de personas han podido ganar, dado su nivel de habilidad, ha estado cambiando durante este período.

Este gráfico utiliza el análisis de nuestro artículo de 2016 para discutir la naturaleza cambiante de la brecha de ingresos en ALC, mostrando específicamente cómo el período de disminución de la desigualdad de ingresos corresponde a un período de caída de los rendimientos de la educación y caída de los rendimientos de la experiencia. Los datos subyacentes utilizados en el análisis provienen de la base de datos SEDLAC de 17 países de la región y analizan los cambios en los ingresos laborales (después de impuestos) de los trabajadores de tiempo completo entre 15 y 64 años.

Si dividimos las últimas décadas en tres períodos de tiempo, correspondientes a las tres “fases” de desigualdad de ingresos descritas anteriormente (aproximadamente 1993-2003, 2003-2010 y 2010-2013), vemos que surgen algunas tendencias bastante claras. El panel superior de la figura muestra el cambio promedio en los retornos de la educación (en relación con la educación primaria) y el panel inferior de la figura muestra el cambio promedio en los retornos de la experiencia (en relación con 0-5 años de experiencia) para estos períodos de tiempo. Lo que vemos en ambos casos es una clara caída en el período 2003-2010, que corresponde al período de disminución significativa de la desigualdad de ingresos en la región.

Esto sugiere una disminución constante en la prima de la educación en América Latina y el Caribe desde principios de la década de 2000 que ha sido impulsada por un mayor crecimiento en los ingresos laborales entre los trabajadores menos educados en comparación con los trabajadores con educación secundaria o terciaria. A partir de 2002, los ingresos laborales asociados con trabajos relativamente mal remunerados (aquellos en el decil inferior de la distribución de ingresos) aumentaron en más del 50 por ciento, en comparación con un aumento del 15 por ciento para los trabajadores bien remunerados (aquellos en el decil superior), de la distribución de ingresos, y 32 por ciento para la mediana de la distribución.

5 Cord et al. (2014).

6 Banco Mundial (2011).

7 Este documento se preparó como documento de antecedentes para la publicación del Banco Mundial Desigualdad salarial en América Latina: comprender el pasado para prepararse para el futuro (Messina y Silva, 2018). Estos resultados originales han sido replicados recientemente en un documento de trabajo del BID Veinte años de desigualdad salarial en América Latina. (Messina y Silva, 2019).

Además, vemos que esta caída en la prima de educación se ha asociado con una caída constante en la prima de experiencia, que se ha acelerado desde principios de la década de 2000. Los trabajadores con más experiencia han visto reducida su prima de experiencia casi a la mitad con respecto a los trabajadores más jóvenes. Este fue el primer documento que destacó la disminución en la prima de experiencia en toda la región, mientras que la literatura anterior se había centrado principalmente en la educación y las brechas de género.

Un factor plausible para explicar por qué se está dando esta dinámica es la obsolescencia de las habilidades entre los grupos de mayor edad. Como explora la Viñeta 5, la creciente mecanización y automatización de sectores que tradicionalmente han sido intensivos en el uso de mano de obra (manufactura y servicios) ha estado cambiando la naturaleza del mercado laboral en la región, con efectos heterogéneos entre países. Otra explicación, discutida con más detalle en Levy y López-Calva⁸, podría tener que ver con las distorsiones que asignan recursos hacia empresas menos productivas que requieren trabajadores menos educados. Sin embargo, hay muchos otros factores potenciales que podrían estar detrás de estas tendencias, y se necesita más investigación para probar la demanda, la oferta y los factores institucionales que pueden ayudar a explicar la reversión de la desigualdad de ingresos en ALC.

Referencias

Cord, Louise, Oscar Barriga Cabanillas, Leonardo Lucchetti, Carlos Rodríguez Castelan, Liliana D. Sousa, Daniel Valderrama. 2014. "Inequality Stagnation in Latin America in the Aftermath of the Global Financial Crisis." Policy Research Working Paper 7146. Washington, DC: Banco Mundial.

Levy, Santiago, y Luis F. López-Calva. 2020. "Persistent Misallocation and the Returns to Education in Mexico." *The World Bank Economic Review* 34 (2): 284–311. doi.org/10.1093/wber/lhy017.

Messina, Julián y Joana Silva. 2018. *Wage Inequality in Latin America: Understanding the Past to Prepare for the Future*. Washington, DC: Banco Mundial.

Messina, Julián y Joana Silva. 2019. "Twenty Years of Wage Inequality in Latin America". Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021. *Regional Human Development Report 2021, Trapped: High Inequality and Low Growth in Latin America and the Caribbean*. New York: PNUD.

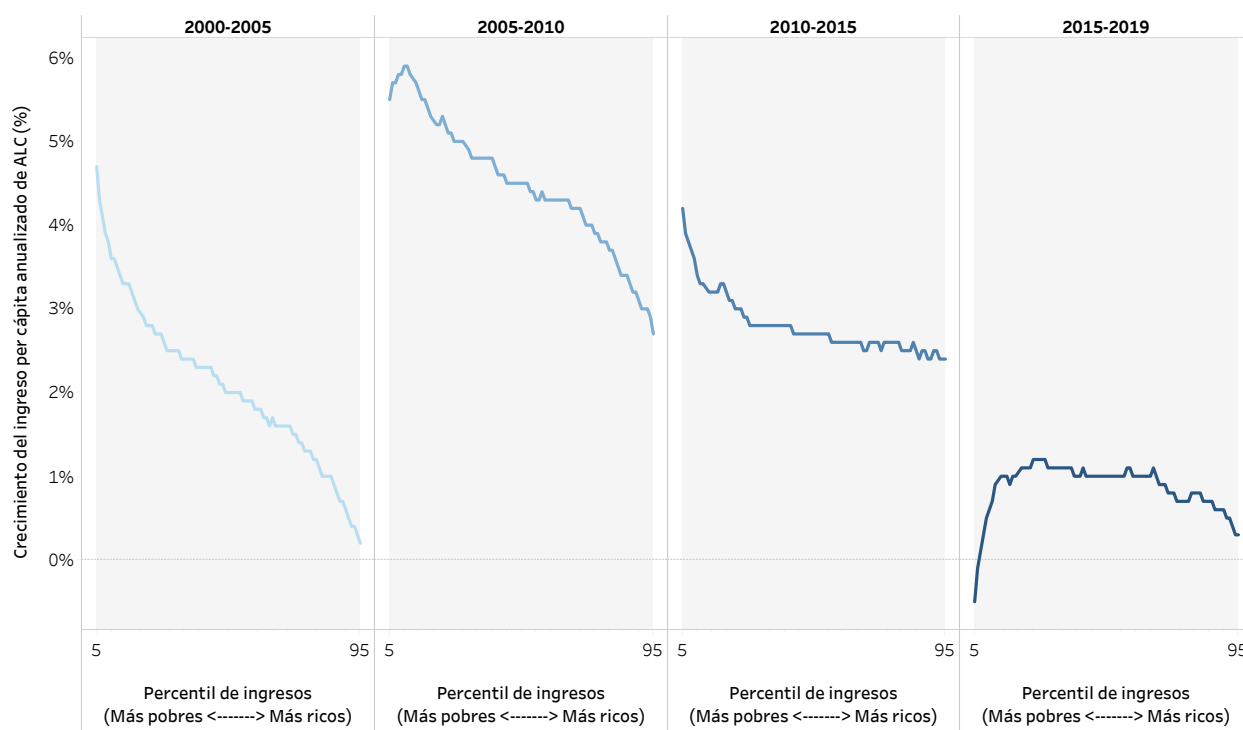
Banco Mundial. 2011. *A break with history: fifteen years of inequality reduction in Latin America*. Washington, DC: Banco Mundial.

8 Levy y López-Calva (2019).

Viñeta 4

¿QUIÉN SE BENEFICIA DEL CRECIMIENTO?: UNA MIRADA A LA CAMBIANTE INCIDENCIA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Si bien el crecimiento en ALC ha sido generalmente pro-pobre durante las últimas décadas, su naturaleza progresiva se ha ido perdiendo.



Fuente: Datos del Banco Mundial LAC Equity Lab Tablero “Economic Growth – Growth Incidence Curve (GIC)” (www.worldbank.org/en/topic/poverty/lac-equity-lab1/economic-growth/growth-incidence-curve). (Septiembre 2021 update)

Nota: Para los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015 el agregado regional que se muestra se basa en la serie “América Latina y el Caribe (Antiguo)”. Para el período 2015-2019, el agregado regional que se muestra se basa en la serie “América Latina y el Caribe (Nuevo)”.

La desigualdad de ingresos ha disminuido en ALC en las últimas décadas. De hecho, en la mayoría de los países de la región, la desigualdad era menor alrededor de 2018 que alrededor de 1990. Sin embargo, las personas en ALC informan constantemente que la brecha entre ricos y pobres se está ampliando. Esto lo observamos en las encuestas de percepción, pero también en los crecientes conflictos sociales y en los recientes procesos electorales muy polarizados que se han dado en la región. En los últimos dos años, esta preocupación se ha reflejado en protestas generalizadas en toda la región, en las que los ciudadanos mencionan la preocupación por la desigualdad como un factor motivador clave (ver Viñeta 18).

¿Qué explica esta disonancia entre lo que nos dicen las medidas de desigualdad y lo que la gente percibe en ALC? Una de las razones de este aparente “desajuste” entre los patrones observados y los patrones percibidos puede deberse a la forma en que medimos la desigualdad y las limitaciones de estas medidas para capturar los aspectos de la desigualdad que realmente importan a los ciudadanos. Por ejemplo, las medidas tradicionales de desigualdad (como el coeficiente de Gini) son problemáticas porque no son sensibles a los cambios en la forma de la distribución o a lo que sucede en diferentes partes de la distribución (particularmente las colas).

Esta viñeta explora este “rompecabezas de la desigualdad” al observar cómo las personas a lo largo de la distribución del ingreso se han beneficiado de manera diferente de las ganancias del crecimiento económico en las últimas décadas. Para ello, el gráfico utiliza datos del tablero “*LAC Equity Lab*” del Banco Mundial⁹ sobre la incidencia del crecimiento económico en la región. Usando su agregado construido de 18 países de la región, este gráfico traza las “Curvas de incidencia de crecimiento” de ALC durante el período 2000-2019 divididas en 4 períodos de tiempo, cada uno de los cuales abarca aproximadamente 5 años (tenga en cuenta que el período de tiempo final cubre 4 años y termina en 2019, dada la disponibilidad de datos). Para cada uno de estos períodos de 5 años, la figura muestra el crecimiento promedio anualizado de cada percentil de ingresos entre los percentiles 5 y 95 (que van desde los percentiles de ingresos más pobres a la izquierda hasta los percentiles de ingresos más ricos a la derecha). Por lo tanto, si el gráfico resulta tener una pendiente negativa (mayor a la izquierda que a la derecha), podemos interpretar que el crecimiento en el período fue favorable a los pobres (lo que significa que el ingreso de los pobres estaba creciendo a un ritmo más rápido que el de los ricos). Si el gráfico tiene pendiente positiva (más alto a la derecha que a la izquierda), podemos interpretar lo contrario.

Al observar la evolución del gráfico a lo largo del tiempo, vemos que, si bien el crecimiento en ALC ha sido generalmente favorable a los pobres durante las últimas décadas, su naturaleza progresiva se ha ido aplanando. Este cambio podría explicarse en parte por el auge de las materias primas que caracterizó a las economías de la región a principios de este período, que modificó los precios relativos a favor de los sectores no transables intensivos en mano de obra poco calificada y que culminó alrededor de 2013. Este movimiento de la curva de incidencia del crecimiento implica que el patrón de crecimiento de la economía ha sido tal que los pobres ya no son el grupo que más se beneficia. Esto respalda la noción de que la historia de la disminución de la desigualdad en la región puede no ser tan simple como parece a primera vista. De hecho, una mirada dinámica a través de toda la distribución complica la historia.

Además, es importante señalar que a este gráfico le faltan dos datos muy importantes: lo que sucede en los extremos de la distribución (el 5 % más pobre y el 5 % más rico) y lo que sucede en los demás países de ALC (aquí solo se incluyen 18 países). Lamentablemente, esta información no se encuentra debido a limitaciones de datos. De hecho, es muy difícil capturar con precisión lo que sucede en la parte inferior y superior de la distribución del ingreso, y saber qué sucede en cualquier punto de la distribución en países con datos de encuestas de hogares limitados. Sin embargo, han surgido nuevas medidas que intentan capturar los ingresos en la parte superior y reportan niveles de desigualdad mucho más altos. Por ejemplo, si observamos un gráfico similar producido por el *New York Times*¹⁰ sobre la incidencia del crecimiento cambiante en los Estados Unidos (el gráfico que inspiró este), vemos que la mayor parte de la acción ocurre en la parte superior de la distribución del ingreso (en el Top 1%). Estudios recientes sugieren que es probable que un patrón similar también sea cierto en ALC. Por ejemplo, un estudio reciente sobre Brasil encontró que entre 2001 y 2015, la participación en los ingresos del 1% superior aumentó del 26,2% al 28,3% (y la participación en los ingresos del 10% aumentó del 54,3% al 55,6%).¹¹ De hecho, la concentración del ingreso en la parte superior, cuando es posible medirla, parece haber aumentado.

9 Banco Mundial (2021).

10 Leonhardt (2017).

11 Morgan (2017).

Si bien se puede argumentar que el aumento de la desigualdad no es malo *per se* (por ejemplo, en algunos casos puede servir como un incentivo para avanzar o puede mejorar la productividad), por lo general se asocia con patrones de exclusión económica, social y política, y conduce a costos significativos para la sociedad. Estos costos se manifiestan de diferentes maneras, que van desde asimetrías de poder hasta distorsiones políticas, cohesión social débil y falta de inversión persistente. Por lo tanto, si los países de ALC quieren avanzar en su consolidación como sociedades de clase media fuertes y cohesionadas, deberán seguir enfrentando el desafío de la desigualdad. Además, tendrán que hacerlo yendo “más allá de los promedios, más allá de los ingresos y más allá del presente”, como sostiene el Informe sobre Desarrollo Humano 2019¹² del PNUD.

Referencias

Leonhardt, David. 2017. “Our Broken Economy, in One Simple Chart.” *The New York Times*. 7 Agosto 2017. www.nytimes.com/interactive/2017/08/07/opinion/leonhardt-income-inequality.html

Morgan, Marc. 2017. “Falling Inequality beneath Extreme and Persistent Concentration: New Evidence for Brazil Combining National Accounts, Surveys and Fiscal Data, 2001-2015”. WID.world Working Paper Series Number 2017/12.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019. *Human Development Report 2019, Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. New York: PNUD.

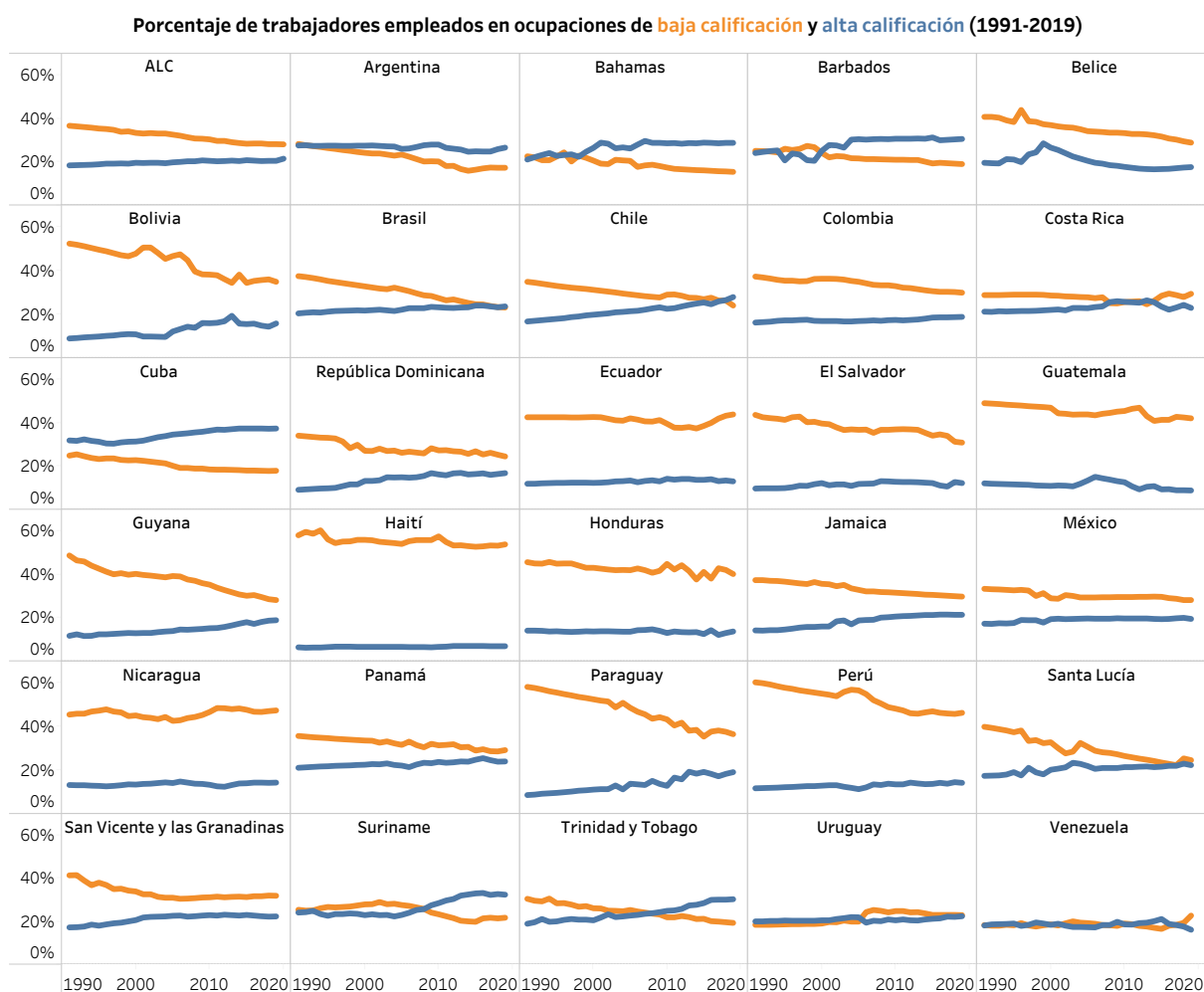
Banco Mundial. 2021. LAC Equity Lab: Economic Growth – Growth Incidence Curve (GIC). www.worldbank.org/en/topic/poverty/lac-equity-lab1/economic-growth/growth-incidence-curve.

12 PNUD (2021).

Viñeta 5

“VOLVERÉ”... (PARA QUITARTE EL TRABAJO): AUTOMATIZACIÓN Y POLARIZACIÓN LABORAL

Se espera que la tecnología tenga un efecto polarizador en los empleos en las economías desarrolladas, aumentando la proporción de empleos de baja y alta calificación. En ALC, sin embargo, la evidencia es mixta hasta el momento.



Fuente: ILOStat (Empleo por sexo y ocupación - estimaciones modeladas de la OIT, noviembre de 2020).

Nota: Según la CIUO-08, las ocupaciones se clasifican en habilidades bajas, medias (no se muestra) y altas. Las ocupaciones de alta calificación incluyen las categorías ISCO-08 1 (Gerentes), 2 (Profesionales) y 3 (Técnicos y profesionales asociados). Las ocupaciones de baja calificación incluyen la categoría 96 combinada de la CIUO-08 notificada (Ocupaciones elementales y trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros cualificados). Si bien ISCO-08 solo clasifica la categoría 9 (ocupaciones elementales) como de baja calificación, debido a clasificaciones erróneas de datos subyacentes, las estimaciones modeladas de la OIT combinan y estiman conjuntamente las categorías 6 y 9 para garantizar una clasificación consistente e internacionalmente comparable.

La evolución de la tecnología siempre ha dado forma a los resultados económicos y sociales al determinar cómo se organizan las personas para producir bienes y servicios. Este proceso está salpicado ocasionalmente por discontinuidades tecnológicas, donde los cambios son abruptos. Estos períodos se denominan revoluciones industriales.

La llamada Cuarta Revolución Industrial es exactamente eso: un período de discontinuidad tecnológica. Pero, ¿por qué es diferente de períodos anteriores? La tecnología está cambiando mucho más rápido que nunca. Los ciclos son más cortos y la obsolescencia se manifiesta mucho más rápido. El ritmo y la velocidad del cambio están superando, hasta el momento, nuestra capacidad de adaptación. Además, la tecnología ha permitido la externalización de partes del proceso productivo y, por lo tanto, ha transformado las relaciones laborales, en muchos casos transfiriendo riesgos del empleador al empleado. Finalmente, la actual ola de mejoras tecnológicas es, cada vez más, capaz de desarrollar máquinas que realizan el tipo de tareas que no pensábamos que fueran susceptibles de automatización. Si bien estábamos acostumbrados a las máquinas que reemplazan el trabajo rutinario/predecible, ahora nos enfrentamos a la realidad de que los robots también pueden realizar tareas no rutinarias.

Para entender el problema, es importante considerar que toda ocupación se compone de un conjunto de tareas. Algunas de estas tareas son rutinarias, otras no rutinarias, algunas manuales y algunas cognitivas. Por ejemplo, un abogado puede pasar mucho tiempo haciendo mucho papeleo (es decir, una tarea de rutina), pero la ocupación requiere una cantidad significativa de razonamiento (es decir, una tarea cognitiva). Esto es importante porque las máquinas reemplazan las tareas, no los trabajos. Por ejemplo, el empleo en los servicios de limpieza no desapareció por la irrupción de la aspiradora. En cambio, los empleados en el sector de la limpieza pudieron dedicar menos tiempo a barrer y reasignar su tiempo a otras tareas de limpieza (quizás más productivas). Esto es así porque el conjunto de tareas que componen esa ocupación son diversas y contienen una serie de tareas no rutinarias que no son fácilmente reemplazables. Ahora, consideremos el caso paradigmático de los cajeros. Dado que el trabajo es muy intenso en tareas rutinarias (en pocas palabras, sacar o ingresar dinero en las cuentas), fue fácilmente reemplazado por cajeros automáticos.

De hecho, se ha documentado en gran medida que en los países desarrollados ha disminuido la proporción de trabajos intensivos en tareas rutinarias (generalmente asociados con trabajos de “calificación media”), mientras que aquellos intensivos en tareas no rutinarias, tanto manuales como cognitivas (generalmente asociados con “trabajos de baja calificación” y “alta calificación”, respectivamente), han aumentado en un fenómeno conocido como polarización laboral. En los países de ALC, sin embargo, no observamos claramente este patrón de polarización laboral. En conjunto, la proporción de empleo poco calificado ha disminuido lentamente, mientras que la proporción de empleo altamente calificado ha aumentado (muy) lentamente. El promedio regional de ALC, sin embargo, esconde mucha heterogeneidad. En Belice, por ejemplo, el empleo de calificación media ha aumentado mucho a expensas del empleo de alta calificación. Uruguay, por su parte, parece mostrar un patrón más alineado con la teoría de la polarización del empleo.

Algunas palabras de precaución en este punto. Primero, la región es conocida por tener arreglos laborales altamente informales, lo que podría estar asociado con una lenta adopción de tecnología y, por lo tanto, con un lento proceso de polarización laboral (si lo hubiera). En segundo lugar, no se puede inferir de este argumento que los salarios de los trabajadores altamente calificados estén aumentando en los países de ALC. De hecho, la evidencia sugiere lo contrario (ver Viñeta 3). Finalmente, es importante tener en cuenta la distinción entre factibilidad técnica y económica. Incluso si la tecnología pudiera reemplazar algunas tareas, las empresas aún podrían optar por no hacerlo debido a los altos costos de adopción o las bajas ganancias en rentabilidad.

De hecho, la adopción de nuevas tecnologías y su impacto final en los países de ALC dependerá de las estructuras ocupacionales de los países y de cómo los gobiernos y los actores del sector privado reaccionen ante el nuevo entorno. Dado que la tecnología sustituye las tareas rutinarias y manuales y complementa las no rutinarias y cognitivas, el desafío de la política es garantizar que los trabajadores tengan el tipo correcto de

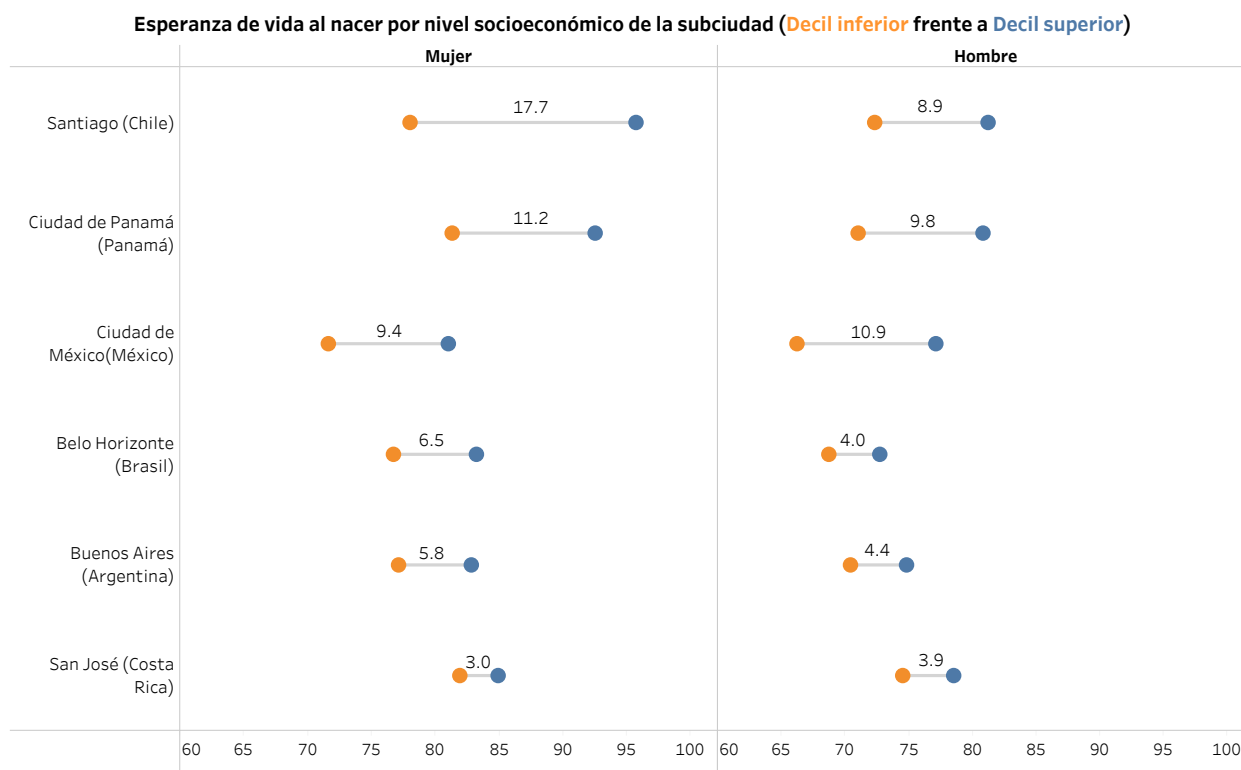
habilidades, como el pensamiento crítico, el razonamiento, las habilidades analíticas e interpersonales que las máquinas no tienen por el momento. Es posible que los países necesiten adaptar las políticas educativas, desde la educación formal hasta la capacitación en el trabajo. La política fiscal también es fundamental como medio de redistribuir las ganancias de productividad derivadas de las mejoras tecnológicas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que imponer impuestos a los robots podría desalentar su adopción y resultar en una oportunidad perdida para aumentar la productividad.

Es difícil alcanzar un equilibrio en un contexto complejo de circunstancias inciertas y temores de que una gran parte del empleo esté amenazada. Sin embargo, es importante señalar que no observamos un aumento persistente del desempleo en todo el mundo. Esto indica que el trabajo humano se está reasignando hacia nuevas ocupaciones e incluso nuevos sectores. Esto requiere políticas que preparen a los trabajadores para que puedan adaptarse al progreso técnico y adaptarse rápidamente al cambio. De lo contrario, corremos el riesgo de que las máquinas nos digan “Hasta la vista, baby”.

Viñeta 6

DIME DÓNDE VIVES Y TE DIRÉ POR CUÁNTO TIEMPO: DESIGUALDAD Y BRECHAS EN LA ESPERANZA DE VIDA AL INTERIOR DE LAS CIUDADES

En algunas ciudades latinoamericanas, el lugar donde vives importa por cuánto tiempo vives. Las personas que viven en áreas más ricas tienen expectativas de vida sistemáticamente más altas que las personas que viven en áreas más pobres: hasta 18 años para las mujeres en Santiago.



Fuente: Datos de la Tabla 2 en Usama Bilal, P., Marcio Alazraqui, Waleska T. Caiaffa, Nancy Lopez-Olmedo, Kevin Martinez-Folgar, J. Jaime Miranda, Daniel A. Rodríguez, Alejandra Vives y Ana V. Diez-Roux. "Desigualdades en la Esperanza de Vida en Seis Grandes Ciudades de América Latina del Estudio SALURBAL: Un Análisis Ecológico". *The Lancet Planetary Health* 3.12 (2019): E503-510. Web.

A medida que las desigualdades se manifiestan en los territorios, la ubicación se convierte en un lente de importancia crítica para pensar en cómo las oportunidades están desigualmente disponibles para las personas. Si bien muchas medidas tradicionales de las desigualdades territoriales analizan las disparidades en el PIB, es importante pensar en cómo se manifiestan las disparidades espaciales más allá de los ingresos.

Quizás más relevantes que las desigualdades en el PIB per cápita son las desigualdades en la provisión de bienes y servicios públicos, que tienen implicaciones importantes para dimensiones clave del bienestar como la educación y la salud.

Las desigualdades en salud a menudo se capturan ampliamente comparando medidas de esperanza de vida al nacer entre grupos. Como señala el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 del PNUD¹³, las brechas en la esperanza de vida al nacer se están reduciendo entre los países con niveles bajos de desarrollo humano y los países con niveles muy altos de desarrollo humano (según lo medido por el IDH). Si bien estamos viendo una convergencia en la capacidad básica de vivir una vida larga y saludable, impulsada principalmente por el hecho de que los avances logrados en la esperanza de vida entre los países con un IDH bajo fueron tres veces mayores que los avances logrados en países con un IDH muy alto, la brecha aún sigue siendo inaceptablemente alto. Se espera que las personas de los países con un IDH bajo vivan 19 años menos que las de los países con un IDH muy alto.

Si bien las brechas en la esperanza de vida al nacer entre los países se están reduciendo, la evidencia disponible muestra que las brechas en la esperanza de vida dentro de los países están aumentando (por ejemplo, en Canadá, Dinamarca, Finlandia, Japón, el Reino Unido, los EE. UU. y varios países de Europa Occidental).¹⁴ Hay mucha menos evidencia disponible sobre este tema en el contexto de los países en desarrollo, y donde está disponible, a menudo explora las desigualdades entre áreas rurales/urbanas o se analiza a nivel municipal (ver, por ejemplo, en Chile). Muy pocos estudios se acercan más para explorar las desigualdades dentro de las ciudades.

En ALC, las ciudades son una unidad de análisis importante para comprender las disparidades espaciales, ya que albergan a la mayoría de la población (el 81% de la población de ALC vive en ciudades¹⁵, la proporción más alta entre las regiones en desarrollo) y son notorias por sus altos niveles de desigualdad. Un estudio reciente de Bilal et al nos ayuda a arrojar luz sobre las disparidades espaciales en la esperanza de vida dentro de la ciudad.¹⁶ Utilizando datos de Ciudad de Panamá, Santiago, Ciudad de México, Buenos Aires, Belo Horizonte y San José, los investigadores miden las brechas en la esperanza de vida al nacer entre áreas con diferentes niveles socioeconómicos.

Este gráfico muestra los resultados de ese estudio, que revelan una brecha sistemática en la esperanza de vida entre las personas que viven en las zonas más ricas (decil superior) y las personas que viven en las zonas más pobres (decil inferior) de estas ciudades. Para las mujeres, esta brecha llega hasta los 18 años (en Santiago), y para los hombres esta brecha llega hasta los 11 años (en la Ciudad de México). Las brechas más pequeñas tanto para mujeres como para hombres se dieron en San José. Se necesita más investigación para comprender los principales impulsores de estas brechas en diferentes contextos, incluido el papel de las disparidades ambientales (como la exposición a la contaminación del aire o el riesgo de desastres), las disparidades en los servicios públicos (como el acceso a una atención médica de calidad o la disponibilidad de servicios limpios), servicios de agua y saneamiento), o disparidades en otras condiciones de vida (como alta incidencia de delincuencia y violencia).

Cuando surgen disparidades espaciales en dimensiones relacionadas con la provisión de servicios públicos, como educación o salud, esto puede verse como una señal importante de déficit de gobernabilidad. Siguiendo a O'Donnell,¹⁷ el estado debe actuar como punto focal de la identidad colectiva y debe ser igualmente sensible a las necesidades de todos los ciudadanos, independientemente de dónde vivan dentro del

13 PNUD (2019).

14 Ibidem.

15 UNDESA (2018).

16 Bilal et al. (2019).

17 O'Donnell (2010).

territorio. Desafortunadamente, la presencia del Estado tiende a ser discontinua en el espacio.¹⁸ El Estado y su eficacia en la prestación de servicios públicos a menudo se distribuyen de manera desigual, dejando a muchas regiones sistemáticamente desatendidas y sus poblaciones excluidas. Entonces, si realmente queremos “no dejar a nadie atrás” a medida que avanzamos hacia el logro de los ODS en ALC, abordar las desigualdades territoriales debe ser una prioridad.

Referencias

Bilal, Usama, Marcio Alazraqui, Waleska T. Caiaffa, Nancy Lopez-Olmedo, Kevin Martinez-Folgar, J. Jaime Miranda, Daniel A. Rodriguez, Alejandra Vives, y Ana V. Diez-Roux. 2019. “Inequalities in Life Expectancy in Six Large Latin American Cities from the SALURBAL Study: An Ecological Analysis.” *The Lancet. Planetary Health* 3 (12): e503–10. [doi.org/10.1016/S2542-5196\(19\)30235-9](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(19)30235-9).

Ceriani, Lidia, y Luis Felipe López-Calva. 2017. “State Discontinuity.” Background Note, World Development Report 2017. Washington, DC: Banco Mundial.

O’Donnell, Guillermo. 2010. *Democracy, Agency, and the State: Theory with Comparative Intent*. Oxford Studies in Democratization. Oxford: Oxford University Press.

UNDESA (United Nations Department of Economic and Social Affairs). 2018. *World Urbanization Prospects 2018*. New York: UNDESA.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019. *Human Development Report 2019, Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. New York: PNUD.

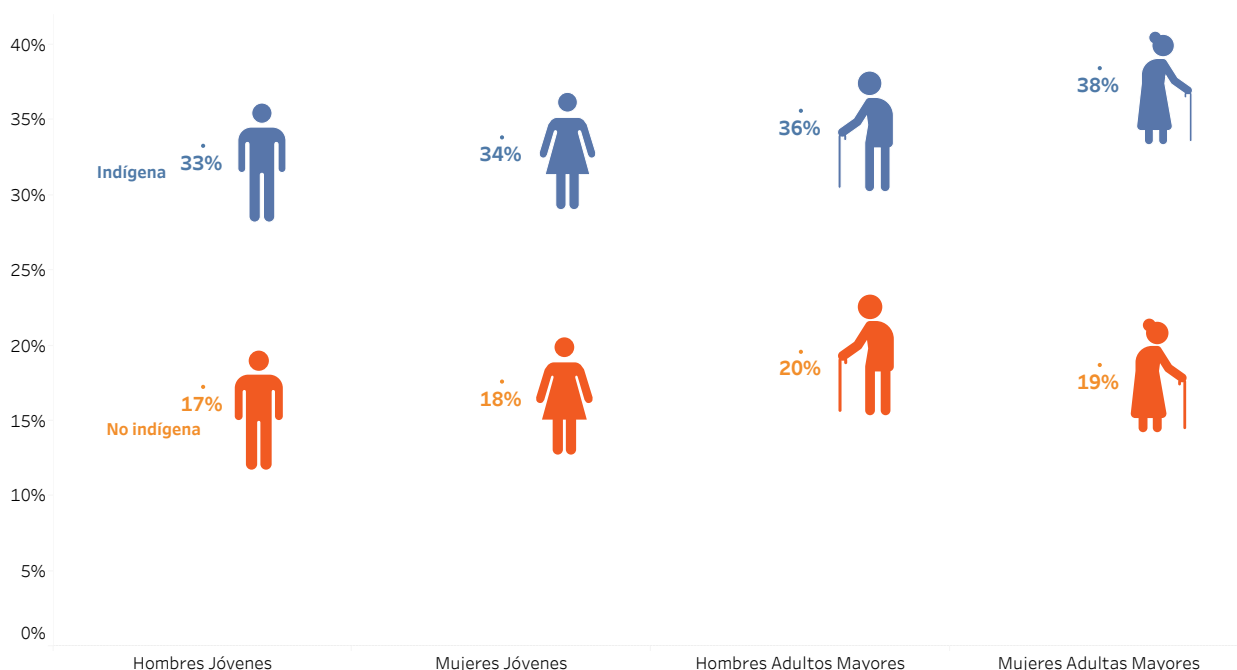
¹⁸ Ceriani y López-Calva (2017).

Viñeta 7

NO ES PAÍS PARA MUJERES INDÍGENAS, ADULTAS MAYORES: EL DESAFÍO DE LA DISCRIMINACIÓN

Los pueblos indígenas en América Latina reportan tasas de discriminación mucho más altas que las personas no indígenas de todos los géneros y edades.

"¿Te describirías como parte de un grupo que es discriminado en tu país?".
Porcentaje de la población que responde "Sí" (promedio de ALC 2010-2015)



Fuente: Datos de Latinobarómetro. Cálculos de los autores.

Nota: Predicciones de una estimación probit donde se grafican las interacciones de variables dummy para indígena, edad (>50 años) y género. También se incluyen dummies de año y país. Datos de las olas de Latinobarómetro de 2010, 2011 y 2015.

"¿Te describirías a ti mismo como parte de un grupo que es discriminado en tu país?" A principios de esta década un pico de más del 40% de los bolivianos, el 30% de los brasileños y casi el 35% de los guatemaltecos respondieron "Sí" a esta pregunta. La percepción de la discriminación, cualquiera que sea la forma en que la gente la sienta, es un problema en muchos países de ALC. En promedio, el 17% de todos los latinoamericanos reportaron que se percibían a sí mismos como parte de un grupo que fue discriminado en 2015. Sin embargo, estos números promedio ocultan la gran heterogeneidad entre los diferentes grupos de la población. Como sabemos, cuando se trata de discriminación, ciertos grupos se ven mucho más afectados que otros. La discriminación puede tener lugar a lo largo de muchos ejes, aunque algunos de los más comunes son la raza, el género, la edad, la orientación sexual y la discapacidad.

Utilizando datos de la encuesta de percepción de Latinobarómetro, este gráfico resume las respuestas agrupadas de todos los latinoamericanos entrevistados entre 2010 y 2015, desagregados por género, edad y si son indígenas o no. Los datos muestran una brecha de 21 puntos porcentuales en la proporción que respondió “Sí” a la pregunta entre el grupo que enfrenta la menor discriminación (hombres jóvenes no indígenas) y el grupo que enfrenta la mayor discriminación (mujeres indígenas mayores). Como muestra esta figura, las respuestas de hombres y mujeres no difieren mucho, ni tampoco las respuestas de personas mayores y jóvenes. Lo que sí vemos, sin embargo, es que las respuestas de los pueblos indígenas y no indígenas difieren sistemáticamente. En América Latina, los indígenas reportan índices de discriminación mucho más altos que los no indígenas de todos los géneros y edades.

La discriminación no solo es intrínsecamente injusta y dañina, sino que también puede tener consecuencias instrumentales para el desarrollo. Cuando la discriminación tiene lugar en el mercado laboral, puede limitar la eficiencia, ya que impide que ciertas personas generen ingresos y contribuyan activamente al crecimiento. Una forma de pensar en la generación de ingresos del hogar es el enfoque basado en activos.¹⁹ En resumen, este enfoque argumenta que los hogares generan ingresos acumulando activos (por ejemplo, ganando capital humano a través de la educación superior), utilizando esos activos de forma intensiva (por ejemplo, poniendo la educación a trabajar en el mercado laboral) y obteniendo rendimientos de esos activos (por ejemplo, recibiendo un salario justo por el trabajo). Sin embargo, si existen barreras estructurales (como la discriminación) que impiden que los hogares acumulen, usen y/u obtengan rendimientos de los activos de manera efectiva, tanto las personas como los países perderán este potencial económico sin explotar. La figura sugiere que en América Latina, este puede ser el caso de muchos pueblos indígenas.

La discriminación está estrechamente relacionada con la noción de igualdad de oportunidades, comúnmente descrita como la necesidad de garantizar un “campo de juego nivelado”. Esto sugeriría que las circunstancias fuera del control de uno (como la raza, el género, la edad, la orientación sexual, el estado de discapacidad) no deberían determinar las posibilidades de progreso de uno. Esto está asociado con la idea rawlsiana de “justicia como equidad”. Cuando se produce discriminación, el campo de juego es sistemáticamente desigual, lo que crea una dinámica en la que es probable que las desigualdades persistan en el tiempo y se transmitan de una generación a la siguiente. De esta manera, la discriminación interactúa con la igualdad de oportunidades para influir en la igualdad de resultados (una noción ex-post que se refiere a la forma en que se distribuyen los recursos entre la sociedad).

Un artículo de 2019 de Campos-Vázquez y Medina-Cortina²⁰ arroja luces sobre los efectos a largo plazo de la discriminación en ALC. Aprovechando una encuesta única en México, muestran cómo el color de la piel afecta la movilidad intergeneracional. El documento muestra cuánto importa la riqueza de los padres de un individuo para determinar su estado de riqueza actual, diferenciando entre tres grupos de color de piel: “blanco”, “moreno claro y moreno medio” y “moreno y moreno oscuro”.²¹ Los resultados de los autores indican que aquellos en el grupo clasificado como “blanco” no solo tienen más probabilidades de permanecer en los quintiles de ingresos más altos, sino que también tienen más probabilidades de ascender, independientemente del quintil en el que nacieron. Casi el 90 por ciento de las personas clasificadas como “blancas” que comenzaron en los quintiles más ricos (Q4 y Q5) se quedaron allí. En comparación, solo el 67 por ciento de las personas clasificadas como “morenas claras y medianas” y el 57 por ciento de las personas clasificadas como “morenas y morenas oscuras” que nacieron en los quintiles más ricos se quedaron allí. Además, entre los nacidos en el quintil más pobre (Q1), los del grupo de color de piel “blanco” tenían muchas más probabilidades de ascender a los quintiles más ricos. Mientras que el 51 por ciento de las personas clasificadas como “blancas” que nacieron en el quintil más pobre ascendieron a los quintiles más ricos, solo el 23 por ciento de las personas clasificadas como “morenas claro y medio” y el 15 por ciento de

19 López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).

20 Campos-Vázquez y Medina-Cortina (2019).

21 Los datos sobre el color de la piel fueron recopilados en la encuesta por entrevistadores capacitados utilizando la paleta de 11 tonos de piel desarrollada por el Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina (PERLA) de la Universidad de Princeton y luego agregados en las categorías utilizadas en el análisis de la siguiente manera: blanco (PERLA 1-3), moreno claro y medio (PERLA 4-5), moreno y moreno oscuro (PERLA 6-11).

las personas clasificadas como “morenas y morenas oscuras” fueron capaces de hacerlo. En general, los hallazgos sugieren que entre los más pobres, la movilidad ascendente está fuertemente restringida por el color de la piel.

Si los países quieren “no dejar a nadie atrás” en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, deben tomar medidas para reducir la discriminación. Si bien las políticas para garantizar que todas las personas tengan las mismas oportunidades de acumular, usar y recibir retornos justos de sus activos son fundamentales para promover un “campo de juego más equitativo”, también debemos pensar en cómo cambiar las normas sociales dañinas. Si no cambiamos también las instituciones informales que sustentan la discriminación, simplemente cambiar las leyes formales será insuficiente para promover el cambio de comportamiento. En su papel de “punto focal” para coordinar el comportamiento, la ley formal puede ayudar a impulsar este cambio de norma.

Referencias

Campos-Vazquez, Raymundo y Eduardo M. Medina-Cortina. 2019. “Skin Color and Social Mobility: Evidence From Mexico.” *Demography* 56, 321–343. doi.org/10.1007/s13524-018-0734-z.

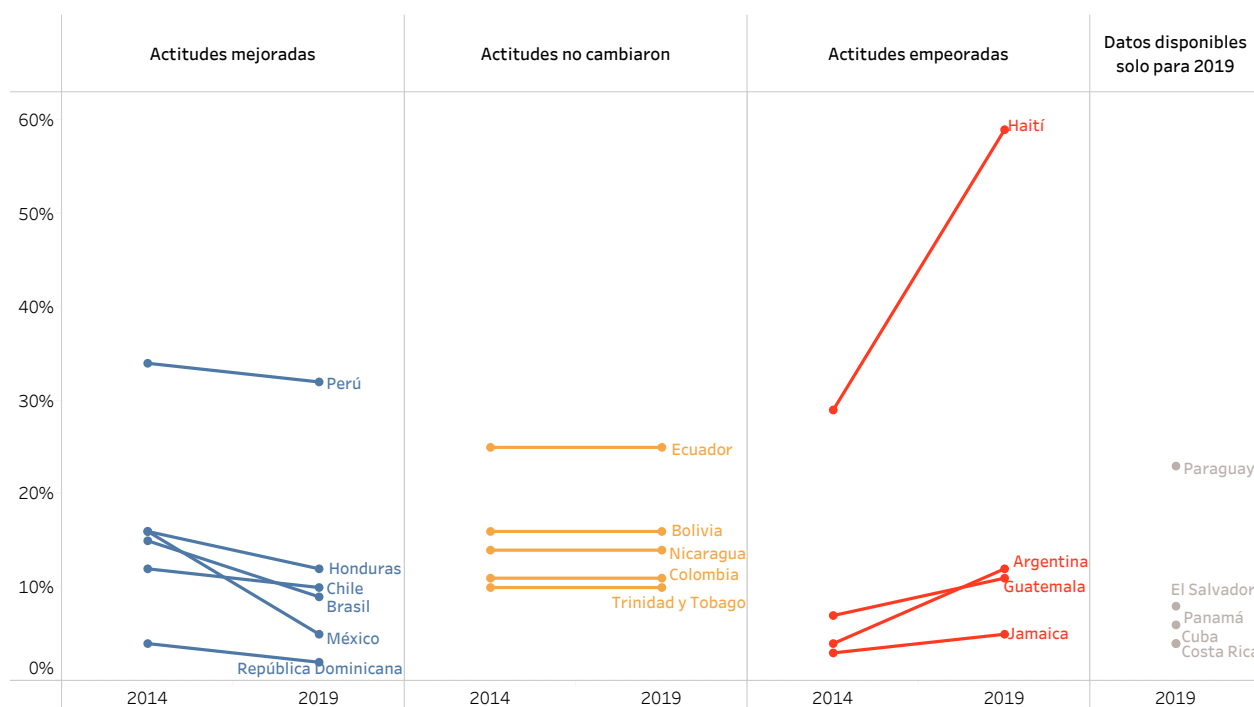
López-Calva, Luis Felipe y Carlos Rodríguez-Castelán. 2016. “Pro-Growth Equity: A Policy Framework for the Twin Goals”. Policy Research Working Paper 7897. Washington, DC: Banco Mundial.

Viñeta 8

“Y LA CULPA NO ERA MÍA”: NORMAS SOCIALES PELIGROSAS Y LA URGENTE NECESIDAD DE REINVENTAR NUESTRO MUNDO

Las normas sociales contra la violencia de pareja íntima han tardado en cambiar en ALC. En los últimos 5 años, solo han mejorado en el 40% de los países de ALC con datos disponibles.

Porcentaje de mujeres que están de acuerdo con la frase “se justifica que un esposo/pareja golpee a su esposa/pareja bajo ciertas circunstancias”



Fuente: Base de datos de género, instituciones y desarrollo de estadísticas de desarrollo internacional de la OCDE (Edición 2014 y 2019).

La violencia de género se manifiesta en una variedad de formas físicas, sexuales y psicológicas y es una de las principales causas de muerte de mujeres en todo el mundo. Según un informe de UNODC de 2018²², casi el 60% de todos los homicidios de mujeres en 2017 fueron cometidos por una pareja íntima o un miembro de la familia, lo que significa que el hogar es el lugar más probable para que las mujeres sean asesinadas. Esta noción de asesinato relacionado con el género se conoce ampliamente como “femicidio” o “feminicidio”, y

22 UNODC (2018).

es un desafío clave que enfrentan los países de ALC. De hecho, de los 25 países del mundo con el mayor número de femicidios en 2004-2009, 14 de ellos estaban en ALC.²³

Vivir libre de violencia no es solo un derecho humano, sino un funcionamiento fundamental que permite a las mujeres llevar adelante la vida que tienen motivos para valorar. Desde la perspectiva del enfoque de capacidades, donde la libertad humana y el acceso a oportunidades son los principios del desarrollo humano, las mujeres que son vulnerables a la violencia dentro del hogar experimentan la falta de integridad corporal como una privación de capacidad fundamental. Como argumenta el trabajo de Martha Nussbaum sobre la mujer y el desarrollo humano²⁴, la integridad corporal es la capacidad de circular libremente de un lugar a otro, estar a salvo de agresiones y violencia sexual y disfrutar de los derechos reproductivos. En otras palabras, es imperativo que el desarrollo humano habilite las condiciones sociales (leyes, políticas e intervenciones) que aseguren la integridad corporal de las mujeres y eliminen esta privación de capacidades. Los países de la región han estado trabajando para responder a este desafío crítico mediante la revisión o ampliación de su legislación para tipificar como delito el femicidio. Dieciocho países de la región han adoptado leyes en los últimos años, esbozando definiciones nacionales del concepto y creando marcos para procesarlo. Costa Rica y Venezuela estuvieron entre los primeros países en adoptar leyes en 2006. A esto le siguió una cascada de otros países, con Uruguay adoptando legislación más recientemente en 2017.²⁵

Ahora bien, es importante señalar que, si bien las leyes formales son un paso importante para eliminar la violencia contra las mujeres, son insuficientes por sí solas. Hay un llamado a la acción del Estado que va más allá de tipificar como delito el femicidio y fortalecer las penas, para promulgar leyes enfocadas en la prevención y protección, investigación y reparación²⁶. Además, como señala Jeni Klugman,²⁷ “lidiar solo con las consecuencias de la violencia tiene debilidades obvias, entre otras cosas, que las causas de la violencia pueden pasar desapercibidas. Esto apunta a la importancia de cambiar las normas que causan o al menos sancionan o toleran la violencia, y cómo la comprensión de las leyes y las reformas legales pueden servir para cambiar las normas”. De hecho, las normas sociales son una parte clave para abordar este desafío.

Las normas sociales sobre la aceptabilidad de la violencia contra las mujeres en el hogar pueden ser extremadamente peligrosas y, como este gráfico muestra utilizando datos de la OCDE²⁸, estas normas siguen siendo muy frecuentes en muchos países de ALC. Por ejemplo, en países como Haití y Perú, la proporción de mujeres que están de acuerdo con la afirmación de que “se justifica que un esposo/pareja golpee a su esposa/pareja bajo ciertas circunstancias” alcanzó el 59% y el 32% respectivamente en 2019. Si bien las normas sociales pueden ser difíciles de cambiar es importante tener en cuenta que en muchos países de ALC estas normas permanecen estancadas o “empeoran” (lo que significa que la proporción de mujeres que están de acuerdo con esa declaración está aumentando) en los últimos cinco años. De hecho, de los 15 países que tenían datos disponibles para 2014 y para 2019, estas normas “mejoraron” en 6 países, no cambiaron en cinco y “empeoraron” en cuatro. Esto significa que en los últimos 5 años, las normas sociales contra la violencia de pareja íntima solo han mejorado en el 40% de los países de ALC con datos disponibles. Si bien estos hechos son poco alentadores, creo que estamos viviendo un momento en que las cosas están cambiando. Millones de mujeres en todo el mundo se atreven a hablar y salir a las calles para exigir el fin de la violencia de género. Solo en ALC en 2018, se llevaron a cabo manifestaciones en Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú y Argentina. El llamado a la acción para exigir el #NiUnaMenos se ha extendido rápidamente por toda la región y los actores internacionales también están trabajando para promover el cambio. Por ejemplo, la UE y la ONU se han unido recientemente para lanzar la Iniciativa Spotlight²⁹ para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. En ALC, Spotlight se implementará en Argentina, Salvador, Guatemala, Honduras y México y respaldará las leyes que promueven

23 Nowak (2012).

24 Nussbaum (2012).

25 UNODC (2018).

26 ONU Mujeres (2018).

27 Klugman (2017).

28 OCDE (2019).

29 Spotlight Initiative (2022).

la igualdad de género, fortalecen las instituciones, cambian las normas culturales y apoyan la investigación sobre este tema.

Necesitamos trabajar en todos los frentes diferentes para lograr un cambio significativo. En palabras de Cecilia Suárez, la actriz mexicana que pronunció un discurso hermoso y reflexivo (“Harta”) en el lanzamiento de la Iniciativa Spotlight el año pasado, “Al patriarcado hay que oponerle el corazón de cada ser humano, la inteligencia y la capacidad de imaginar las cosas de otra manera”. Nuestra imaginación es fundamental para ver el mundo desde el punto de vista de los demás, y así sentar las bases para construir un mundo más equitativo. Como Cecilia explicó (citando las palabras de Grace Paley),³⁰ “Necesitamos la imaginación para comprender lo que ocurre a las personas que nos rodean, para intentar comprender las vidas de los demás... es potencialmente el acto más importante de la imaginación, y además puede ser de provecho para el mundo”.

Referencias

Deus, Alicia y Diana Gonzalez. 2018. *Analysis of Femicide/Feminicide Legislation in Latin America and the Caribbean and a Proposal for a Model Law*. Panama: UN Women.

Klugman, Jeni. 2017. “Gender Based Violence and the Law.” Background Paper, World Development Report 2017. Washington, DC: Banco Mundial.

Nowak, Matthias. 2012. “Femicide: A Global Problem” Research Note 14. Geneva: Small Arms Survey.

Nussbaum, Martha C. 2000. *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2019. “Violence against women”. Data OCDE.

Paley, Grace. 1999. *Just as I Thought*. London: Virago.

Spotlight Initiative. 2022. spotlightinitiative.org.

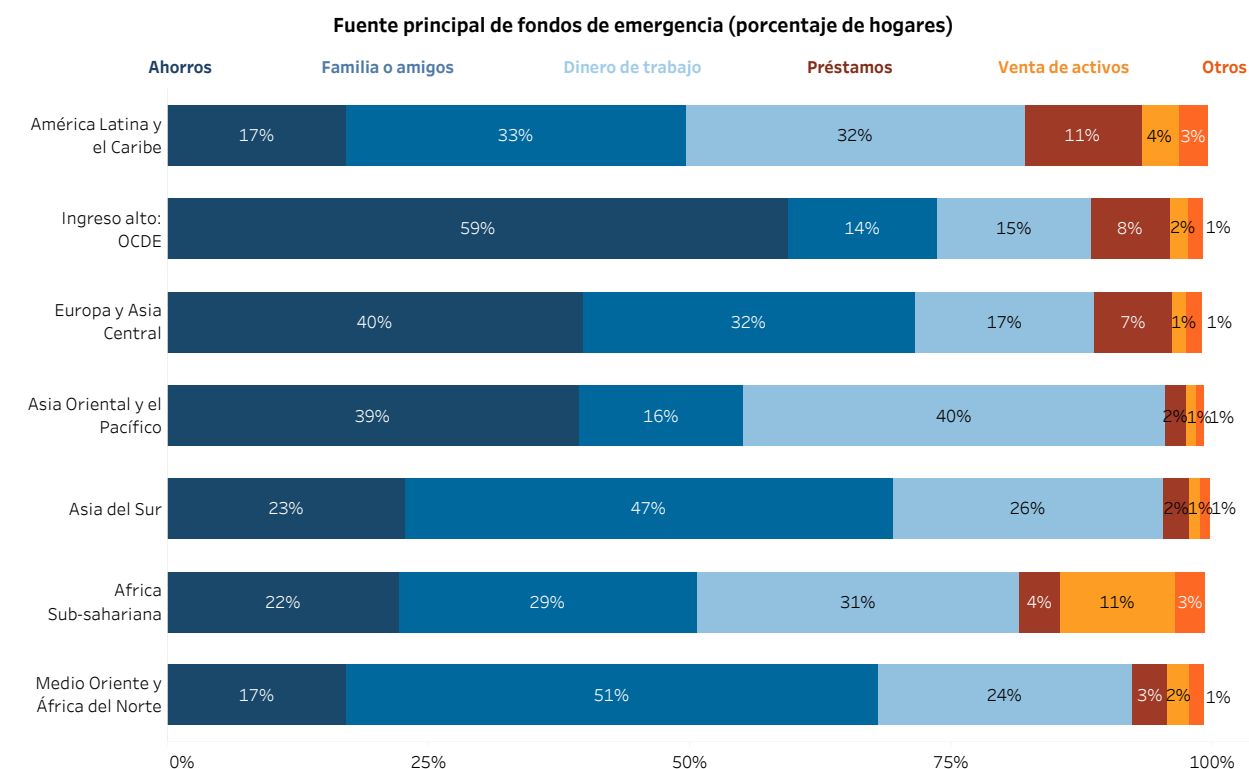
UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2018. *Global Study on Homicide: Gender-related killing of women and girls*. Vienna: UNODC.

30 Paley (1999).

Viñeta 9

DEBAJO DEL COLCHÓN: AHORRAR PARA ESTAR A SALVO

Solo el 17% de los hogares en ALC usan sus ahorros en caso de emergencia.



Fuente: Demirgüç-Kunt, Asli, Leora Klapper, Dorothe Singer, Saniya Ansar y Jake Hess. 2018. La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución Fintech. Banco Mundial: Washington, DC.

Nota: Entre los encuestados mayores de 15 años que informaron que, en caso de emergencia, es posible que obtengan 1/20 del ingreso nacional bruto (INB) per cápita en moneda local.

Los hogares experimentan muchos tipos diferentes de impactos, que van desde enfermedades hasta sequías y tormentas severas. La capacidad de recuperarse rápidamente de las conmociones es más difícil para las familias pobres o vulnerables, dado que tienen menos activos a los que recurrir en tiempos difíciles y, por lo tanto, tienen menos capacidad para hacer frente al riesgo. Recuperarse rápidamente no significa solo volver a los niveles de consumo anteriores. La resiliencia también requiere ser capaz de proteger y reconstruir los niveles de activos que afectan la productividad del hogar a largo plazo. Por ejemplo, en caso de emergencia, una familia puede renunciar a conductas saludables preventivas (como controles o el consumo de alimentos saludables) para suavizar el consumo. Sin embargo, esto puede tener el costo de un deterioro de la salud, en cuyo caso, de hecho, aumenta la vulnerabilidad del hogar.

De hecho, millones de familias en todo el mundo están a solo una enfermedad de distancia³¹ de la pobreza. Piense, por ejemplo, en una familia pobre que depende de los ingresos agrícolas para sobrevivir. Si un miembro sufre un accidente y no puede trabajar en la finca durante la temporada de siembra o cosecha, esta familia puede perder la principal fuente de ingresos de la que tanto depende.

Cuando enfrentan choques, los hogares adoptan estrategias para suavizar sus niveles de consumo, de modo que en los períodos en que tienen menos, aún puedan satisfacer sus necesidades básicas. La medida en que estas estrategias protegen los activos de los hogares, en particular el capital humano, es fundamental para el bienestar y la resiliencia de los hogares en el futuro. Una forma importante en la que los hogares suavizan el consumo es a través del ahorro. Sin embargo, como muestra este gráfico, según los datos de la base de datos Global Findex³² para 2017, es menos probable que los hogares de ALC usen ahorros en una emergencia que los hogares de otras regiones.

Mientras en Europa y Asia Central, 4 de cada 10 hogares dependen de sus ahorros en caso de una emergencia, en ALC, menos de 2 de cada 10 hogares hacen lo mismo. En ALC, más bien, la mayoría de los hogares recurren a sus familiares o amigos en busca de apoyo. Sin embargo, en el caso de un choque que afecta a muchas personas a la vez, como un terremoto o una tormenta tropical, este mecanismo se evapora. Una de las principales razones por las que tan pocas personas en ALC dependen de los ahorros en caso de emergencia es probablemente que, para empezar, pocas personas en ALC tienen ahorros. En 2017 en ALC, solo el 38% de las personas pudieron ahorrar algún dinero el año anterior, aproximadamente la mitad de la proporción en los países de la OCDE. Además, para el 40% más pobre de la población de ALC, esta cifra es solo del 28%, en comparación con el 44% del 60% más rico.

¿Qué está impulsando este bajo nivel de ahorro en ALC? Si bien una explicación fácil puede ser que las personas no ahorran porque ganan muy poco, los datos no necesariamente sugieren que este sea el caso. Por ejemplo, ALC tiene una tasa de ahorro mucho más baja que las regiones más pobres, como el África subsahariana, donde la proporción de hogares que ahorraron dinero el año pasado alcanza el 54%.

Curiosamente, mientras que el 38% de las personas ahorra en ALC, solo el 13% de las personas lo hace en una institución financiera. Esto llama la atención si se tiene en cuenta que en ALC el 54% de las personas tiene una cuenta bancaria. Si bien esto es bajo en comparación con los países de la OCDE (donde el 95% de los hogares tienen cuentas bancarias), la pregunta sigue siendo por qué la mayoría de los que ahorran eligen hacerlo fuera de las instituciones financieras formales.

Esta discrepancia quizás refleje un gran impulso de los gobiernos de la región para la inclusión financiera *bancarizando* a los pobres. Sin embargo, como explora una publicación reciente del BID³³, si bien esos esfuerzos podrían haber abordado el problema del acceso mediante la creación de cuentas bancarias para quienes no las tenían, es posible que no hayan abordado algunos problemas que determinan si los hogares las usan para ahorrar o no. La publicación identifica entre las principales razones por las que estas estrategias de inclusión financiera no han resultado en un aumento del ahorro como: (i) falta de confianza y regulación (por ejemplo, en Chile, a pesar de ser un país con un mercado financiero muy desarrollado, los datos de Findex muestran que casi la mitad de los que no tienen una cuenta bancaria citan como razón la falta de confianza), (ii) altos costos de transacción (por ejemplo, altos costos monetarios o laborales involucrados en el manejo de una cuenta de ahorros), (iii) brechas de información y conocimiento (por ejemplo, la mayoría de la población en Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú no entiende el término “tasa de interés”), (iv) presión social (por ejemplo, cuando extensas redes de familiares y amigos imponen demandas a los hogares ‘stock acumulado de ahorros’); y (v) sesgos de comportamiento (por ejemplo, falta de autocontrol o toma de decisiones sesgada por el presente).

31 Krishna (2011).

32 Demirgüç-Kunt (2018).

33 Frisncho (2016).

Además, el acceso a cuentas bancarias formales es desigual en ALC. De hecho, la brecha en el acceso a la banca entre el 40% más pobre y el 60% más rico en ALC es cuatro veces mayor que en las economías desarrolladas. Mientras que en los países de la OCDE existe una brecha estrecha de alrededor de 5 puntos porcentuales entre la proporción de hogares pobres y ricos con cuentas bancarias, en los países de ALC hay una diferencia de 20 puntos porcentuales entre el acceso de los que se encuentran en la parte inferior de la distribución del ingreso y los de arriba.

Las políticas para promover la banca para los pobres han tenido éxito en muchos países del mundo, como India y Chile (Pradhan Mantri's Jan-Dhan Yojana y Cuenta-RUT, respectivamente). El desafío restante, y quizás más difícil, es cambiar realmente el comportamiento de ahorro. De hecho, existe un margen considerable para mejorar los ahorros formales al incentivar a los hogares a mover su dinero de los mecanismos informales (o debajo del colchón) a las cuentas bancarias. Si bien esto no resolvería el problema del ahorro en la región, que tiene múltiples causas, podría ser un primer paso hacia el objetivo final de construir resiliencia.

Referencias

Demirgü-Kunt, Asli, Leora Klapper, Dorothe Singer, Saniya Ansar, y Jake Hess. 2018. *The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. Banco Mundial: Washington, DC.

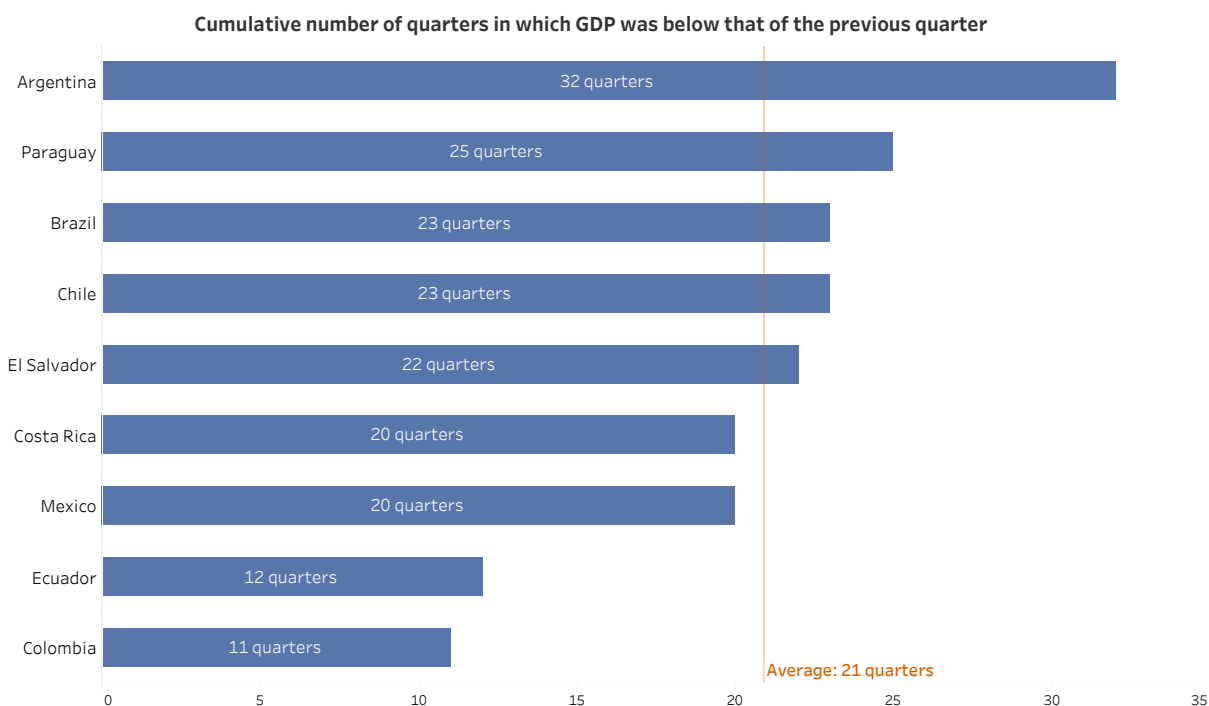
Frisancho, Verónica. 2016. "How to Raise Household Savings in LAC: Constraints and Best Practices". Technical Note DB-TN-962. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Krishna, Anirudh. 2010. *One Illness Away: Why People Become Poor and How They Escape Poverty*. Oxford: University Press.

Viñeta 10

¿CAÍDAS ÉPICAS? CRISIS ECONÓMICA Y BIENESTAR DE LOS HOGARES

Los países de ALC mostraron diversos niveles de resiliencia macro después de la crisis financiera de 2008. En promedio, en 21 de 47 trimestres hubo un PIB menor al del trimestre anterior.



Fuente: Fondo Monetario Internacional

A nivel macro, la resiliencia de un país depende de su capacidad y voluntad para adoptar medidas de política para suavizar el consumo durante tiempos de choques que impactan el PIB y, en última instancia, el bienestar individual. Considere la crisis económica mundial que fue desencadenada por el colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008. Como resultado de esta crisis que se extendió desde Wall Street al resto del mundo, el flujo del PIB (el valor total de los productos y servicios negociados en un año o, de manera equivalente, la suma de los ingresos de todos) de la mayoría de los países cayeron. En ALC, esto detuvo la senda de crecimiento constante que muchos países habían experimentado en años anteriores debido al “boom de las materias primas” y sus términos de intercambio extremadamente favorables (el precio de las exportaciones de un país en relación con sus importaciones).

En este contexto, una forma en que podemos pensar en medir la resiliencia macro de un país es contar la cantidad de trimestres en los que el nivel del PIB estuvo por debajo del trimestre anterior (es decir,

crecimiento negativo) después de la crisis de 2008. Este gráfico muestra cómo evoluciona este número para una muestra de países de ALC desde el comienzo de la crisis en 2008 hasta el tercer trimestre de 2019 (un total de 47 trimestres). Los resultados muestran que, en promedio, en ALC, los países pasaron 21 de los 47 trimestres en crecimiento negativo. Esto significa que, en promedio, experimentaron un crecimiento negativo durante casi la mitad del período. Sin embargo, los resultados son muy diversos en toda la región. En un extremo, Argentina pasó 32 trimestres en crecimiento negativo (alrededor de dos tercios del período). En el otro extremo, Colombia y Ecuador estuvieron solo 11 y 12 trimestres en crecimiento negativo, respectivamente (menos de un tercio del período).

¿Por qué la resiliencia macro es relevante para los resultados a nivel del hogar? Porque cuando ocurre una crisis económica, los hogares y los gobiernos pueden reaccionar reduciendo las inversiones en áreas clave como la salud o la educación. Este puede ser el caso si los hogares no pueden suavizar su consumo (por ejemplo, recurriendo a su stock de ahorros durante períodos de dificultades económicas) o si los gobiernos no cuentan con las políticas fiscales contracíclicas necesarias (por ejemplo, que permitirlas recurrir a sus ahorros o deudas para gastar más en tiempos de recesión). En consecuencia, los aspectos de la vida de las personas relacionados con el bienestar pueden empeorar. Incluso cuando los niveles de salud o educación regresen a los niveles previos a la crisis, es importante recordar que puede haber efectos más permanentes para ciertos grupos (o cohortes) dentro de la población que se vieron afectados de manera única por el choque.³⁴ Por ejemplo, un estudio sobre los impactos en la salud de la crisis económica de 1980 en Perú estima que hubo un aumento de 2,5 puntos porcentuales en las tasas de mortalidad infantil de los niños nacidos durante la crisis (lo que significa que murieron 17.000 niños más de los que habrían muerto en ausencia de la crisis).³⁵ De manera similar, un estudio sobre los choques de desempleo en Brasil estima que un choque de desempleo para el jefe de familia masculino aumenta significativamente las posibilidades de que un niño tenga que ingresar a la fuerza laboral y tendrá peores resultados escolares (abandono o no poder avanzar).³⁶

Si bien puede ser demasiado pronto para sacar conclusiones sobre los efectos de la crisis de 2008 en el bienestar de los hogares, las lecciones de crisis pasadas aún se aplican: políticas que ayudan a los gobiernos a minimizar el impacto de los impactos macro en las variables micro, como la salud o la educación, son fundamentales para fortalecer la resiliencia. En particular, a nivel macro, las políticas anticíclicas pueden desempeñar un papel importante para ayudar a los países a recuperarse rápidamente. Vale la pena mencionar dos ejemplos de la experiencia de la región durante la crisis de 2008. En el caso de Colombia, el banco central tuvo suficiente espacio para bajar las tasas de interés (que estaban altas debido a la alta inflación del país en ese momento) lo que les permitió aplicar una política monetaria fuerte (similar a la que hizo Estados Unidos). En el caso de Chile, el país tenía una regla fiscal que le permitía al gobierno gastar fuertemente en períodos de crisis (y lo obligaba a ahorrar durante los auges) lo que permitió que el país se recuperara rápidamente a través de la política fiscal.

Sin embargo, es importante recordar que las políticas, como las reglas de equilibrio fiscal mencionadas aquí, no son suficientes por sí solas para generar resiliencia. La gobernanza efectiva es una condición previa necesaria para garantizar que los países puedan comprometerse con este tipo de objetivos a largo plazo en la práctica. Considere, por ejemplo, la diferencia entre Chile y Mongolia.³⁷ Si bien ambos países introdujeron reglas fiscales similares para manejar las fluctuaciones en el precio de sus recursos naturales (que representan aproximadamente el 8 y el 30 por ciento de sus ingresos fiscales, respectivamente), en la práctica solo los patrones de gasto de Chile fueron contracíclicos. Por lo tanto, la sola adopción de políticas que han demostrado ser efectivas en otros lugares no garantiza nada: tienen que ser implementadas por actores dispuestos a aceptar y seguir las reglas para que sean creíbles y exitosas.

34 Fernández y López-Calva (2010).

35 Paxson y Shady (2005).

36 Duryea et al. (2007).

37 Banco Mundial (2017).

Referencias

Duryea, Suzanne, David Lam, y Deborah Levison. 2007. "Effects of Economic Shocks on Children's Employment and Schooling in Brazil." *Journal of Development Economics*, *Journal of Development Economics*, 84 (1): 188–214. doi.org/10.1016/j.jdeveco.2006.11.004.

Fernández, Almudena y Luis Felipe López-Calva. 2010. "Transitory Shocks, Permanent Effects: Impact of the Economic Crisis on the Well-Being of Households in Latin America and the Caribbean." *Estudios Económicos de El Colegio de México* 25 (1 (49)): 3–35.

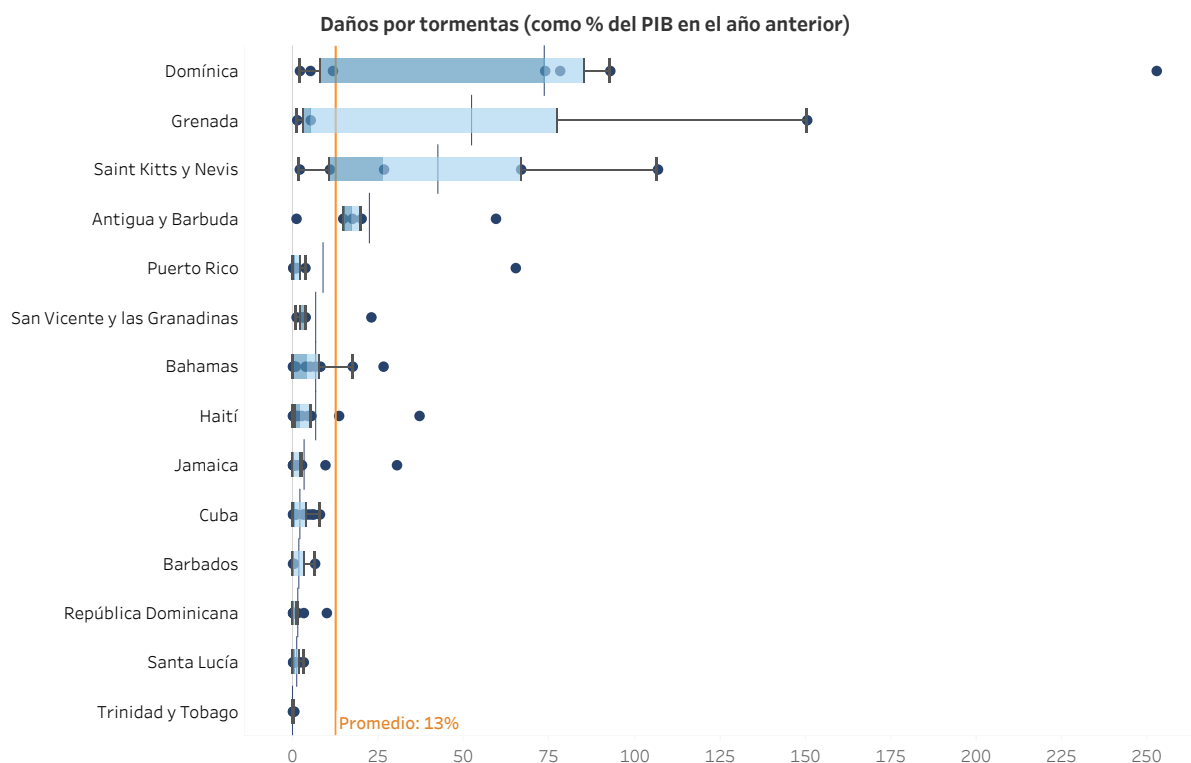
Schady, Norbert, y Christina Paxson. 2005. "Child Health and Economic Crisis in Peru." *The World Bank Economic Review* 19 (2): 203–23. doi.org/10.1093/wber/lhi011.

Banco Mundial. 2017. *World Development Report 2017: Governance and the Law*. Washington, DC: Banco Mundial.

Viñeta 11

DESPUÉS DE LA LLUVIA: LOS EFECTOS DURADEROS DE LAS TORMENTAS EN EL CARIBE

En promedio, los países del Caribe sufren pérdidas anuales por daños por tormentas equivalentes al 13% de su PIB (durante los años en que fueron golpeados por tormentas durante 1973-2020).



Fuente: Datos de tormentas de EM-DAT: The Emergency Events Database - Université Catholique de Louvain (UCL) - CRED. Datos del PIB de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Nota: Los datos del PIB se refieren al PIB del año anterior a la tormenta (en US\$ actuales). La muestra está restringida a países y años para los que se dispone de datos sobre tormentas y sobre el PIB.

La sostenibilidad es constitutiva del concepto de desarrollo. Así como el economista Amartya Sen ha argumentado que no tiene sentido discutir la relación entre desarrollo y libertad porque la libertad es constitutiva del concepto de desarrollo, tampoco tiene sentido tratar de separar la sostenibilidad de la noción misma de desarrollo. Una base clave para promover el desarrollo sostenible es fortalecer la resiliencia. Sabemos que las trayectorias de desarrollo de los países no son lineales. Choques de muchos tipos diferentes perturban este camino, y la vulnerabilidad a estos choques puede ralentizar (o incluso revertir) el progreso. Para los países del Caribe, el desafío de fortalecer la resiliencia es particularmente relevante ya que las naciones sufren recurrentemente eventos climáticos extremos. Los países están luchando continuamente

para reconstruirse a raíz de los daños económicos, sociales y ambientales causados por choques exógenos, tales como tormentas tropicales – tormentas que los científicos del clima nos han advertido que se están volviendo más salvajes y peligrosas debido al calentamiento global. Esto hace que la probabilidad de distribución sobre la intensidad de los choques sea de “colas más gruesas”, lo que a su vez hace que el seguro sea más complejo y costoso. Como fue publicado en un informe reciente del FMI,³⁸ “los desastres naturales ocurren con mayor frecuencia y cuestan más, en promedio, en el Caribe que en cualquier otro lugar, incluso en comparación con otros estados pequeños.” Desde 1950, 324 desastres han ocurrido en el Caribe, causando una pérdida de más de 250.000 vidas y afectando a más de 24 millones de personas.

Este gráfico utiliza datos de la Base de Datos Internacional de Desastres EM-DAT³⁹ para observar los daños causados por las tormentas en el Caribe durante el período 1963-2017. Como muestra el gráfico, vemos que la mayoría de los países experimentaron varias tormentas durante este período. Cada punto azul representa la pérdida de propiedad, cultivos y ganado de un país debido a los daños totales causados por las tormentas en un año determinado, expresado como un porcentaje de su PIB nacional (utilizando el PIB del año anterior a la tormenta).⁴⁰ En promedio, con el tiempo, se puede ver que los países del Caribe sufren pérdidas anuales debido a los daños por tormentas equivalentes al 13% de su PIB (durante años que fueron azotados por tormentas). Por supuesto, esto varía mucho entre las naciones, tanto por la severidad de las tormentas como por el tamaño del PIB de los países, que van desde una pérdida promedio del 1% en Trinidad y Tobago a una pérdida promedio del 74% en Dominica. Solo en 2017, Dominica perdió el equivalente al 253% de su PIB (durante el huracán María). Esto fue solo dos años después de que perdiera el equivalente al 92% de su PIB (durante el huracán Erika). Estas pérdidas se ven agravadas por las pérdidas resultantes de otros eventos naturales extremos, como terremotos, inundaciones y sequías.

Las repercusiones de estos daños tienen consecuencias de largo plazo a nivel nacional. Un estudio reciente sobre el impacto de los ciclones en el crecimiento económico de largo plazo encontró que los impactos en el PIB persisten hasta veinte años después.⁴¹ Además, encuentran que “para los países que están expuestos frecuente o persistentemente a los ciclones, estas pérdidas permanentes se acumulan, lo que hace que las tasas de crecimiento promedio anuales sean de 1 a 7.5 puntos porcentuales más bajas que las simulaciones de contrafactuales “libres” de ciclones”. Por lo tanto, desarrollar resiliencia ante los choques repetidos que enfrentan los países del Caribe es fundamental para asegurar su capacidad de lograr un crecimiento a largo plazo. Como el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2017 del Banco Mundial⁴² argumenta, “el crecimiento a largo plazo no es tanto sobre cuán rápido crece uno sino más sobre la frecuencia con que se tropieza en el camino”.

El daño causado por los fenómenos meteorológicos extremos también puede tener consecuencias a largo plazo a nivel doméstico. Usando datos sobre tifones en Filipinas, un estudio encontró que además de la pérdida de activos duraderos, se redujo el ingreso de los hogares, lo que se transmite a través de decisiones de gastar menos en artículos como medicina, educación y alimentos ricos en nutrientes, decisiones que pueden tener consecuencias a largo plazo para el desarrollo del capital humano.⁴³

Para mitigar las graves consecuencias de los choques en el desarrollo, debemos centrarnos en fortalecer la resiliencia. La capacidad de los países de la región para fortalecer la resiliencia de los hogares dependerá de los procesos que permitan a los hogares tomar decisiones que les ayuden a construir sus mecanismos de adaptación. Sistemas de protección social eficientes, efectivos y flexibles para incorporar a las víctimas; sistemas de alerta temprana para desastres; inversión en mitigación de riesgos ambientales; y la infraestructura y los servicios sociales resilientes– al impacto son algunas de las formas en que los gobiernos de la región podrían construir y fortalecer la capacidad de recuperación.

38 Ötker y Srinivasan (2018).

39 Guha-Sapir et al. (2022).

40 La muestra está restringida a países y años para los que se dispone de datos sobre tormentas y datos sobre el PIB.

41 Hsiang y Jina (2014).

42 Banco Mundial (2017).

43 Anttila y Hsiang (2013).

Además, para fortalecer efectivamente la resiliencia, necesitamos repensar cómo la evaluamos. Tradicionalmente, los economistas han abordado esta noción desde una perspectiva de “flujos”, como el PIB, el consumo o el ingreso. Sin embargo, si dependemos únicamente de este tipo de enfoque, los esfuerzos para fortalecer la resiliencia podrían llevarse a cabo a expensas del agotamiento del “acervos” de activos. Por ejemplo, la recuperación del PIB a expensas del capital natural. Por lo tanto, si realmente creemos que “la sostenibilidad es un elemento constitutivo del desarrollo”, debemos pasar de un espacio de evaluación definido por “flujos” a uno que también incluya una medida de “acervos”. Debemos pensar más ampliamente sobre la “riqueza de las naciones”⁴⁴ al valorar no solo su PIB, sino también su stock de capital natural, físico, humano y social.

Referencias

Anttila-Hughes, Jesse, y Solomon Hsiang. 2013. “Destruction, disinvestment, and death: Economic and human losses following environmental disaster.” Disponible en *SSRN 2220501*.

Guha-Sapir, D., R. Below, Ph. Hoyois. 2022. EM-DAT: The CRED/OFDA International Disaster Database – www.emdat.be – Université Catholique de Louvain-Brussels-Belgium.

Hsiang, Solomon M. y Amir S. Jina. 2014. “The Causal Effect of Environmental Catastrophe on Long-Run Economic: Evidence From 6,700 Cyclones.” NBER Working Paper 20352. Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research.

Lange, Glenn-Marie; Quentin Wodon, y Kevin Carey. 2018. *The Changing Wealth of Nations 2018: Building a Sustainable Future*. Washington, DC: Banco Mundial.

Ötker, Inci y Krishna Srinivasan. 2018. “Bracing for the Storm: For the Caribbean, building resilience is a matter of survival. Finance & Development, March 2018. Washington, DC: Fondo Monetario Internacional.

Banco Mundial. 2017. *World Development Report 2017: Governance and the Law*. Washington, DC: Banco Mundial.

44 Lange et al. (2018).